





EL POETA
CASTELLANO

ANTONIO BALVAS

Barona, natural de la Ciudad
de Segouia.

A DON MATEO YBAÑEZ
de Segouia, del habito de Calatraua,
Tesorero general de su Magestad, se-
ñor de la villa de Corpa, y Regi-
dor de la Ciudad de
Segouia.

Año



1627.

CON PRIVILEGIO.

En Valladolid, en casa de Iuan de Rueda, en
la calle de Samano.

A costa de Iuan de Iuen, Mercader de libros,

de la libreria de don fernando segura

EL POETA
CASTELLANO

ANTONIO BALVÁS

Batona, natural de la Ciudad
de Segovia.

A DON MATTEO YBAÑEZ

de Segovia, del hábito de Calatrava,
Tercero general de la Magdalena, R.
de la villa de Corpas y Regi-
dor de la Ciudad de
Segovia.



1627

Año

CON PRIVILEGIO.

En la librería de la Universidad de Salamanca,
a 17 de Mayo de 1852.



R. 18521

Suma del privilegio.

TIENE Antonio BaluasBarona privilegio de su Magestad, por espacio de diez años, para imprimirle el,ò quien su poder huviere, y mandato debaxo de las penas acostumbra-
das, que ninguno otro le imprima. Su data en Barcelona à treynta dias del mes de Abril, de mil y seyscientos y veynte y seys años.

Don Sebastian de Contreras.

T A S S A.

EStà tassado por los señores del Còsejo à quatro maravedis el pliego, el qual tiene treynta pliegos, que mōta tres reales, y diez y ocho maravedis. Su data en Madrid à veynte y ocho dias del mes de Enero de mil y seyscientos y veynte y siete años.

Lazaro de Rios.

E R R A T A S.

Fol. 54. linea 12. Thebano, leg. Egipcio?

Concuerta con su original, en san Pablo de Valladolid, Diziembre 11. de 1626.

El maestro fr. Rafael Sanchez.

Apro

APROVACION DEL REVE-
rendissimo Padre fray Iuan Gomez de Casa-
sola, Abad del Cõuento de nuestra Señora
de los Huertos, de la Orden Premosten-
se de la Ciudad de Segouia.

POR comission del señor Doctor Hiero-
nimo de Vega, Canonigo de Siguença, y
Prouisor en esta ciudad de Segouia vi vn
libro, cuyo titulo es: *El Poeta Castellano, Anto-
nio Balueas Barona*: y despues de auerle hallado
limpio de todo perjuizio contra nuestra san-
ta Fe, y buenas costumbres, dos cosas me deuie-
ron mas aduertencia. La primera, la nouedad
innouatiua de sus conceptos, no mēdigados de
alguno, y suficientes para enriquezer à mu-
chos la armonia (digo) de las voces con el in-
tento del Poema, de donde nace la persuasiõ
tan eficaz del asunto, no como algunos que
ò no lo tienen, ò se dexan el espiritu en casa
quando escriuen, por quien dixo Seneca, Epi-
stola 64. *Quorundam scripta habent tantum nomē
cetera exanguiasunt*. Y la segūda, la verdad del
titulo que apoya lo escrito con voces tan pro-
prias en frases tan nueuas, que vsurpando el es-
piritu de Garcilaso: y assi juzgo que se le de-
ue dar la licencia que pide. Segouia 17. de No-
uembre de. 1625.

Fr. Iuan Gomez de Casasola.

M. P. S.

EL Poeta Castellano, varias Poesías de Antonio Baluas Barona, he visto por mandado de V. A. no tiene cosa que disuene à nuestra Fee, ni à las costumbres, conuiene lo escrito con el nombre, pues en lenguaje casto, y puramente Castellano, adorna de elegancia y dulçura sus pensamientos, satisfaziendo lo que propone, y mas en tiempo que con tantas voces peregrinas lo parece nuestra lengua de su primera Patria: porque merece (siendo V. A. seruido) la licéncia y priuilegio que pide. En Madrid à 26. de Febrero de 1626. años.

Lope de Vega Carpio.

148
A DON MATEO YBANEZ
de Segovia, del Habito de Calatrava, Te-
sorero general de su Magestad, señor
de la villa de Corpa, y Regidor
de la ciudad de Segovia.

DEDICATORIA.

LAS grandes obligaciones de que me cō-
stituyo por deudor, al señor don Iuan Y-
banez que Dios llenò al cielo, ponen en
execucion mis desseos siempre agradecidos, si
bien pùdieran desmayar mi pluma el deue de
mi reconocimiento, à la ilustre casa de V.m.
que con tan larga, y generosa mano ha honra-
do, y fauorecido à todos los que se han queri-
do valer, y amparar de su patrocinio, y el ha-
de auer de mi agradecimiento, à tantas merce-
des. Yo señor que cō mi pobre caudal me ha-
llo tan alcançado de cuenta, libro à V.m. en
LETRAS lo que deuo, que como heredero
y suceffor de mi Mecenas, deue admitir loque
le toca en esta parte para resguardo mio, y se-
guro de la ojebcion que se me puede achacar
en este empeño, como consta de mi Libro. O-
tros se han anticipado, y sucederan con el de-
uido afecto à lo que yo falto, que auiendo de
enco-

encomendar por la flaqueza mia à la immortalidad de la memoria las heroicas proezas, dignissimos hechos de sus progenitores, y valor del nombre de Bañez, y Segouia, falta tinta à la pluma, y queda en borron todo encarecimiento, pues para vencer la inuidia en el campo desta edad, bastan las veneradas armas de su glorioso timbre, arbol à cuya sombra se llega à valer vn Poeta Castellano, como à laurel de su defenfa, seguro del rayo de la emulaciõ. Destas obligaciones executadas, à los ojos de los criticos censores, el alcance es notorio, las fuerças limitadas, pobre el talento, la voluntad rica. V.m. como mi dueño (digno sugero de mayores elogios) supla con sus meritos lo que en esto falta, cuya vida nuestro Señor guarde largos, y felizes años, con el aumento de estado que dessea.

Antonio Baluas

Barona.

Prologo.

CRITICO, y censor mio, bien me pudiera persuadir yo a que qual quier desapasionado juyzio juzgara a soberuia el titulo deste libro, sino le desengañara a letra vista mi humildad. Iardin de Apolo era su primer nombre, si bien temeroso de que sus flores mereciesen remitirlas a las orejas los científicos del Arte, tal fue su gracia, y por tal le bautizè en la pila del Parnaso. Quando aun no bien embuelto en sus pobres paños vi este nombre en otro libro, digno de toda estimacion por lo florido de sus conceptos, plantas de inuentiva, frescura de hojas, y quadros de letras, y las flores del mio conuertidas en Rodrejas, ni bien fruta, ni bien fruto: y assi siruièdome de padrino el desengaño en ocasion tá justa, sin correr mas lanzas, ni mas lances, le confirme dandole este nombre de Poeta Castellano, cuyos versos, y confèssion hecha me absueluen de toda presumpcion: he querido parecer lo que soy, por no hazer a la disfrazada Poesia, figura de carne y tolendas, dando letras al vulgo con mascara de disfraz, en desonor, afrenta, y vituperio de la Patria España, donde hecha Ginebra tantos escriuen con libertad

bertad de ingenio, tan mal entendidos en esta equiuocacion, que lo que en buen Romance, ò mal Latin llaman culto, solo se concede al Colon deste descubrimiento don Lluys de Gógora, como al Apolo Español Lope de Vega Carpio, la Alteza, y Magestad de las coplas Castellanas entre lo eroyco de mayor gerarchia, à quien siempre he tenido delante de los ojos. Esta imitacion quisiera ver yo en los que afectan lo culto, y no la bastarda forma de sus escritos, mas quien estan poderoso q̄ pueda lo que quiere: este humilde Poema fera lengua de mi disculpa, sino lengua poderosa para sacar los botrones de mi ignorácia, que para disculpa vale.

Antonio Baluas

Barona.

DEL EXCELENTISSIMO
señor don Iuan de Zuñiga, Cordoua, Pi-
mentel, y Requesens, Marques del Vi-
llar, Virrey del Peru, Gentilhombre de
la Camara del Rey dō Felipe Quar-
to, Comendador de Ocaña, de la
Orden de Santiago, al Autor.

DECIMA.

ESTE es vn jardin de Apolo
Del culto Antonio Baluas,
En cuyas flores veras
Ser su ingenio vnico, y solo:
Ya el sacro Eresma, es Pactolo
Segouia vn Ybla eminente,
Argos su famosa puente,
Que en guarda, y custodia esta
Del jardin que al Autor da
Guirnaldas para su frente.

LA VENVS DE SEGOVIA;

à Antonio Baluas Barona,

QVINTILLAS.

ESTA Apolo tan pagado,

Y amor està tan contento

De lo bien que has retratado

De aquel el sonoro accento,

Y deste el Arpon dorado.

O Antonio que si quedara

Otra Daphne, esquiua, y rara,

Porque à tus sienes viniera,

Mas Apolo la siguiera,

Y mas amor la obstinara.

DEL DIVINO LEDESMA,
à Antonio Baluas Barona.

ADICIMA.

DIO, à España nuestra Barona
Vn Rey à sus pies rendido,
Y à su nombre esclarecido
Eterno lauro, y corona!
Vos desta insigne Matrona
Segouia en la edad presente
Nos days de su descendiente,
Y su ingenio soberano,
Vn Poeta Castellano
Famoso como su puente.

DE DON IOSEPH DE AL-
dana, Canonigo de la santa Yglesia
de Segouia, à Antonio Baluas
Barona.

DECIMA.

A Ntonio si el soberano
Zinthio Dios oy escriuiera
Por ser lo que tu quisiera
Ser Poeta Castellano:
Oraculo Segouiano
Te consulte el eloquente,
Y porque tu libro aumente
Glorias que la Patria hereda,
Corra lo que su moneda,
Y viua lo que su puente.

DE DOÑA CATALINA DE
Baluas Barona, muger de don Diego
de Oca, y Mendoza, hermana
del Autor.

DECIMA.

SI con natural Museo
El Zinthio Dios me inspirara,
Y en esta accion me dictara
Lo que afecta mi desseo:
No de Amphion, ni de Orpheeo
Pidiera el Plectro sonoro,
Sino del alma que adoro
El aliento, ingenio, y arte,
Mas callarè como parte
Lo que siento, y lo que ignoro.



ALA INSIGNE CIVDAD DE SE- GOVIA.

SONETO.

EXcellas sierras, rios chrystalinos,
Famoso bosque, celebrada puente,
Templo diuino, Alcazar eminente,
Ciudad insigne, ingenios peregrinos,

Tratos Reales de alabança dignos,
Romana Curia, Cortesana gente,
Matronas castas, puro honor patente
Del cielo santo, y venturosos signos.

Sierras, Rios, Alcazar, Puente illustre,
Templo, Bosque, Ciudad, Trato famoso,
Curia imperial, Matronas, Tierra, y Cielo,

Del figlo de oro con eterno lustre
Heredaste por clima venturoso,
Ser, ò Segouia! lo mejor del suelo.

OCTAVAS

GLOSSANDO EL

Soneto.

C Elebren otros ya en sonoro canto,
El Istro, el Tajo, el Hermo, y el Pactolo,
Y si otro corre mas famoso, en quanto
Ay del Arturo al contrapuesto Polo:
Que yo, Segouia, alabare entre tanto
Con tuliceneia, y el fauor de Apolo,
Tus entre coronados, y altos pinos,
Excelas sierras, rios christalinos.

Diré de don Día Sanz, y don Garcia'
En amor de la Patria, Calsio, y Bruto,
Y del que à la Romana Monarchia
Subio su zelo, de tus sierras fruto:
Y como de lostres, la aficion pia
Te dexò en prendas del filial tributo,
Los que te han de ilustrar eternamente.
Famoso Bosque, celebrada Puente.

Nunca mi Patria, aunque con versos faltos,
Entre tus obras de alabança dignas,
Oluidare los chapiteles altos,
Inuidia à las naciones peregrinas:

Que

Que à las doradas nubes dan asfaltos
En ombros de montañas diamantinas,
A vista de tu sacro, y excelente
Templo diuino, Alcazar eminente.

Es iman la nobleza, y cortesia,
Que al alma atrae mil suabes bienes,
Y asì quantos auer puede, aporfia
Hazen corona à tus altiuas sienes,
Letras, armas, amor, y bizzarria;
Mas que mucho que tengas lo que tienes;
Y estiendan tu valor por mil caminos
Ciudad insigne, ingenios peregrinos.

Ni que mucho que entre ellos nazca y crezca
La vrbaniidad, la gala, y el auiso,
Que el cortésano estilo en ti florezca,
Siendo al ingenio ameno Parayso:
Ni q̃ hasta el cielo el mūdo te engrādezca,
Pues quiso aquel que pudo quanto quiso,
Que tengas para estraños, y vezinos
Tratos Reales de alabança dignos.

Halla en ti albergue el que la Patria cara
Dexò forçado de desgracia honrosa,
Y aquel à quien con mano mas que auara,
Repartio bienes la inconstante Diosfa:

El Poeta Castellano

Que al hijo extraño, como al propio ampa
Tu Real valor, y mano dadivosa, (ra
Dando à España por ser otra prudente,
Romana Curia, Cortelana gente.

Ya sonar sienta de tus damas bellas,
(parte mas principal de tu tesoro)
Vozes, que con razon forman querellas,
Iuzgando que atropello su decoro:
Que ve olvidado la luz de sus estrellas,
Al resplandor de sus madexas de oro,
Y el que en ti guardan tan heroycamente,
Matronas castas, puro honer patente.

Pero de mi me olvidaré primero,
Y antes las aguas trocaren su curso,
Que me impida vn oluido tan grossero,
Contrario en todo al natural discurso:
Mas en otra ocasion cantar espero
La altiva perfeccion de su concurso,
Mostraron los aspectos mas benignos
Del cielo santo, y venturosos signos.

Con nueva voz, con renouado aliento,
Cantaré su donayre, y gentileza,
Su virtud, su valor, su entendimiento,
Su gallardia, su gala, y su belleza;

Que

Que cortar aqui el hilo de mi intento,
Que à diferentes fines se endereza,
Fuera priuar deste pequeño lustre,
Sierras, Rios, Alcazar, Puente ilustre.

Basta à mi mal cortada y tosca pluma,
La menor parte deste altiuo objecto,
Sin que abarcar grandeza tal presuma,
Digna de lira, y plectro mas perfecto:
Y asì de aquesta humilde, y breue suma,
Que ha puesto mi caudal en tanto aprieto,
Ofendido no quede, y aun que joso,
Templo, Bosque, Ciudad, trato famoso.

Serà si fuere del ingenio falta
Mas no del pecho maliciosa culpa,
Que sin razon aqui en el caudal falta,
El gusto, mal contento causa, y culpa:
Pero si la piedad su ser e smalta,
Y el no poder admiten por disculpa,
Recibiran en quenta el limpio zelo,
Curia Imperial, Matronas, tierra, y cielo.

Y tu noble Ciudad, sacra cabeça
Del conocido Estremo, asiento, y filla
De religion, virtud, zelo, y nobleza
De España honor, del mundo marauilla:

El Poeta Castellano

A cuyos pies postrando su fiereza,
La torpe inuidia su arrogancia humilla,
Tu que quedaste por reliquia ilustre,
Del siglo de oro con eterno lustre.

Recibe el cornadillo de mi pobre
Musa, estilo, humildad, y intento llano,
Que à vn noble coraçon, es oro el cobre
De larga voluntad, sin corta mano:
Haras que nùeuo aliento, y vigor cobre,
Con que haga resonar del monte al llano
La voz que en nombre, y titulo famoso,
Heredaste por clima venturoso.

Daras en esto muestras euidentes
De la verdad notoria que publico,
Haras reconocer à estrañas gentes
El valor de que aqui les certifico:
Quedaran tus grandezas mas patentes,
Y yo con tal fauor, vsano, y rico,
Y el mundo cierto de que te dio el cielo,
Ser, ò Segouia, lo mejor del suelo.



AL CERTAMEN POETI-
co, en la translacion de Nuestra Señora
de la Fuencisla, à su nuevo Templo, y ca-
sa, union, y conformidad de los
dos estados Ecclesiastico,
y Seglar.

C A N C I O N.

E L lauro Augusto, y religiosa Oliua
Ciña, Segouia, tus ilustres fienes
En testimonio, y fee de tus blasones.
Que pues tan digna, y justamente tienes
El premio merecido, es bien que viua
La memoria inmortal de tus varones,
Y à pesar de la inuidia te corones,
De la adorada planta no marchita
Del Daphne, cuyas verdes esmeraldas
Componen las guirnaldas,
Que la paz, y la guerra solicita,
Si bien mirando de la paz su seña.

Y de la guerra el Lauro en ambos veo
El galardón devido à sus hazañas,
Que son las de tus hijos tan estrañas,
Que te rinde por Madre este trofeo.

El Poeta Castellano

Con que el tiempo sus prédas desempeña:
Y si con joya tal en la reseña
Que oy hazete mostrares à los ojos,
Triunfaran de tus hijos los despojos.

Suba al Cielo el renombre de tu torre,
Pues no tan solo coronò tus muros,
Mas fue de los agenos el espanto,
Y de tu Dia Sanz los rayos puros
No den lugar que sus hazanas borre
Del inuidioso oluïdo el negro manto,
Que si los hechos valerosos canto
Del vno, y otro Capitan valiente,
Sera añadir à las ancianas Lides
Dos Segouianos Cides.

*Dõ Dia
Sãz de
Quesada.*

Mas la vezina Mantua nos lo quente,
Cuyas puertas rompidas de su furia
En fe de vn noble, y varonil despecho
Dieron gloria à Segouia, al Rey la villa,
Materia de grandezas à Castilla,
Temor al enemigo, al nuestro pecho,
Honor al Español, al Moro injuria,
Y en señal que tu mano es quiẽ le injuria,
Como à Elefante le echas vna Torre,
Y das vn dia que sus Lunas borre.

*Mãtua
Ma-
drid.*

*Don
Fernan
Garcia
de la To-
rre,*

No han sido menor en la paz tranquila

En

Antonio Baluas.

En la virtud, y sanctidad tus Frutos,
Y en la Fe, y religion tus Balentines,
Que Engracia de rendir à Dios tributos,
Ni el tiempo tus hazañas aniquila,
Ni à su piedad descubre los confines,
Pues tanto los principios con los fines.

D. Dña
Sax de
! Quessa
da.

S. Fru-
tos.

S. Valē-
tin.

En el diuino culto corresponden,
Que si en España con tus hijos crece
La Fe, en que resplandece,
Quando su luz los Arabes asconden
En ellos, oy se guarda, primitiua
Esta piedad, y Culto soberano,
Y tan caual como en la edad primera:
Porque su zelo santo reueruera
En ricas obras, que con larga mano
Hazen que eterna tu memoria viua,
Y que tu nombre en su diamante escriua
El Cielo, à cuya Reyna, en formas varias
Ofreces dones, y les rindes parias.

Santa
Engra-
cia her-
manos

Pero que marauilla, que tus brazos,
Como de vn cuerpo tal en santa liga
Concurran à cumplirte tus deseos,
No con la paja, no, mas con la espiga
De su caudal en amorosos lazos

Se ofrecen à tan inclitos empleos

El Poeta Castellano

Dando à la Fama, y à la Fè trofeos,
Pues tus Senados dos, en vno juntos,
Como Moyfes, y Aaró, en todo hermanos
Con lenguas, y con manos
Suben tu nombre, y tu valor de puntos,
Y con la vara del poder herida,
La peña donde eterno tiempo tanto
La Reyna de la gloria en pobre techo
La sacan del, y con piadoso pecho
Labrado vn Téplo, (aunq soberuio) santo
Encañan oy la Fuente de la vida,
Con tal grandeza à tal valor deuida,
Que al Monarca mayor combida, y llama,
Con cartas, y correos de la fama.

Ya, Segouia, de oy mas tu nombre buele
por todo el Orbe con mayores brios,
Y con blason mas claro, y excelente

Pues aunque sabes encañar los rios
No con el modo que la industria suele,
Mas por tu rara, y peregrina Puente;
Pero llevar esta diuina Fuente
A su lugar con modo tan supremo,
Te da mayor honor, gloria, y estima,
Que al fin obra tan prima
Toca de tus ingenios el estremo,

Pues

Pues del cuerpo, y el alma con los bienes
Todos tus hijos nobles solemnizan
De tu sacra Patrona la mudanza,
La Caridad, y Fè con la Esperança,
Y las demas virtudes eternizan
El tierno amor que à tal Señora tienes:
Portanto, coronar puedes tus sienes
Con la oliua, y el lauro que tus hijos
Te ofrecen para tales regocijos.

Y tu cancion, que con audaz corriente
Las excelencias de la Patria cara
Has querido cifrar en breue suma,

Enfrena ya la voz, el curso para,
Y encargale à la Fama, que las quente,
Pues no bastan ingenio, lengua, y pluma.

Que aunque su amor en ti tanto presuma,
Veras si à tu caudal las fuerças mides,
Que el peso es grãde, y tu peqño Alcides



El Poeta Castellano

LOS COFRADES DEL
santísimo Sacramento en su fiesta, à la
nobilísima ciudad de Segouia, y
translacion de nuestra Señora
de la Fuencisla.

*Entre el Amor diuino, el Angel, y el Hõ-
bre, en las fiestas del santísimo
Sacramento.*

L O A.

Hõbre O Y haze el Rey mesa franca.
Angel Oy haze el Rey vn vanquete.
Hõbre El Rey de las Magestades.
Angel El mayor Rey de los Reyes.
Hõbre Oy se da al hombre en manjar.
Angel Oy se me da como siempre.
Hõbre Este es el Pan de las almas.
Angel El Pan de Angeles es este.

Oy

Oy me combida à su mesa.	<i>Hõbre</i>
Oy en lugar me prefiere.	<i>Angel</i>
Oy se me da en partes todo.	<i>Hõbre</i>
Oy se me da enteramente.	<i>Angel</i>
Angel en este combite	<i>Hõbre</i>
Diuino, y fiesta solemne	
El hombre es el combidado	
De tan soberanos bienes.	
El manjar del hombre es Christo,	
Este es el pan de los Fieles	
Pesado en peso de Cruz,	
Porque se da caualmente.	
Este es el Pan hombre, y Dios,	
Que en las pajas de vn pesebre	
Nos dio en la Era dichosa	
De tan diuinas mercedes.	
Este es el Dios Pan de amor,	
Debaxo de cuya especie	
El hombre le come en pan,	
Y en vino su sangre bebe.	

Este

El Poeta Castellano.

Este es el pan celestial,
Que como en Custodia tiene
La Alhondiga de la Yglesia,
A fin de que le sustente.

La hartura, el manjar de vida,
Para el que de hambre muere,
Y el Pan que á pedir de boca
Està diziendo comeme.

Banquete le llama Anselmo,
Comida Eusebio, y Clemente,
Y Cena el Apocalypsi
De vn Dios que todo lo puede.

Aqui el hombre es preferido,
Perdone el Cherub ardiente,
Que en amistad Dios, y el hombre
Estan á Pan, y manteles.

Angel. Hombre, si en vez deste brindis
Tienes el mando, y las vezes,
Yo quiero hazer la razon
Del mysterio que no entiendes.

Yo quiero prouarte aqui,
Lo que es razon que te prueue,
Como este Pan solo al Angel
Le toca, y le pertenece.

Como es Pan de Angeles solo,
Porque el mysterio campea,
Y como en su eterna Mesa
Le gozamos facialmente.

Pan es Christo, dize Ambrosio
Del Angel puro excelente,
El con la vista le come,
Y el hombre injusto le vende.

Esto es el hombre con Christo,
Indigno de que se llegue
A gozar deste Manjar,
Ni que à su Mesa se assiente.

Hizole à su semejanza,
Para solo engrandecerle,
Y que le ha hecho del poluo,
Es argumento euidente.

El Poeta Castellano.

Es este Pan para el hombre,
Sin virtud, misero, y deuil,
Manjar desproporcionado,
Por mas que su fuerça ostente.

Ponga los ojos en si,
Para que mire, y contemple
Su fuerte, y su natural,
Duro, obstinado, y rebelde.

El Angel es poderoso
Espiritu, inteligente,
Perpetuo, no corruptible
Feliz, impecable; y fuerte.

Este Pan es Christo, es Dios,
Y comer à Dios es verle,
Mediante la luz de gloria,
Que es lo que el hóbre no puede.

Porq̃ aunque es verdad que el hóbre
Sin esta parte terrestre
Le puede gozar, su estado
Lo contradize, y defiende.

Y así

Y así en el hombre el amor,
No es tan intenso, y valiente,
Porque procede de Fè,
Y de escuridad procede.

Y el amor constante, y puro
Del conocimient o pende,
De que se infiere que el Angel
Le ama mas por conocerle.

Angel todo quanto dizes
El hombre te lo concede,
Si al peso que lo confiesa
En esta parte le absuelues.

Y que el pan de Angeles digno,
El hombre humil le y agreste,
No puede en Fè de quien es
Gozarle, ni merecerle.

Mas despues que se estrechò
En aquel Virginal Vientre,
Y satisfizo de Adan
El pecado inobediente.

Hòbre

El Poeta Castellano

Dios es hombre, el hombre es Dios,
Que está trocada la suerte,
Y el ser de su amor diuino,
Disfrazado en accidentes.

Porque en mysterio tan alto,
Que en Dios, y hōbre viene auerse,
Lo inuencible deste enigma
Con facilidad se vence.

La diuinidad se humana,
El hombre humano se excede,
Y dandose Christo al hombre
Su cuerpo en manjar conuierte.

Esto es Dios, el hombre es esto,
No es justo que mas se alterque,
Quando la causa se alcanza
Por sus razones corrientes,

Angel diuino, hombre ingrato,
Cessen las palabras cessen,
Que no es razon que este dia
El Angel, y hombre se enquentren.

*Amor
diuino*

La

La controuerfia diuina

Con iusta razon merece,

Que los argumentos fuyos

El mismo Cielo celebre.

Yo soy quien à hecho el gasto

Al hombre en este vanquete,

Que gasto, y hecho por mi,

Excesso de amor parece.

Yo soy quien tirando al buelo

Derribò el Aue celeste,

Y di en vn Aue Maria,

Para el hombre, el Aue Fenix.

Yo soy quien firtue a la Mesa,

Aquel Cordero Inocente,

Que siendo Cordero es Pan,

Y siendo Pan es de leche.

Y pues soys el instrumento,

Que la mano de amor hiere,

Las voces como tan cuerdas,

Con el silencio se templen,

El Poeta Castellano

Angel Esse papel toca al hombre,
El que ha de hazer representante,
Porque pidiendo el silencio
Al blanco que tira acierte.

Höbre Angel, esto es lo que pido,
Mi intento, y disignio es esse,
Pedir el silencio a quien
Le sabe dar, y tenerle.

Ilustrissima Ciudad,
Segóuia, de la gran puente,
Conocida en todo el mundo
Por tu trato, y por quien eres.

Dignissimo Ayuntamiento,
Iusticia en quien resplandece,
El castigo, y la clemencia,
Iris de paz, rayo fuerte.

Santa vnion, Cabildo insigne,
Tan docto como prudente,
Escuela de la enseñanza,
En quien las letras florecen.

Cabe

Cabeça de Estremadura
Dichosa tu dos mil vez es,
Que de vn bien tan alto goza
Tu extremo, y dichoso albergue.
Y mas que Ilustre dichoso
Tu sitio, y tu suelo fertil
Por tu pastor de Altamira,
Y el Giron que te ennoblece.

A LA NOUILISSIMA CIV-
dad de Segouia, en las fiestas del
Santissimo Sacra-
mento.

L O A.

O Y llega á Nombre de Dios
El Galeon san Manuel,
En busca del enemigo,
Y en defensa de la Fe.

El Poeta Castellano

A rescatar viene al hombre,
Que está cautivo en Argel,
Vno de la Trinidad,
Y en su fauor la Merced.
En las armas del nauio,
Que va al rescate se ve,
Y en sus soldados sinceros,
Porque no pasan de diez.
La Concepcion le asegura
El buen viaje, despues
Que salio del Puertorico
El venturoso bajel.
Las ondas rompe del mar,
Que pudo facil romper,
Con tal tiempo, y tal fortuna,
Como en su fauor se ven.
Iesus, que viento que corre!
Bien se parece que en el
Sopla el Espiritusanto,
Desde la popa al baupres.

Muerto

Muerto de amor por el hombre,
Que sin hazerle porque
Le tuuo puesto en vn palo
Tan otro, y hecho de yel.

Partio de la Veracruz,
Con los despachos del Rey,
Como Redemptor que va
A hazerle al mundo este bien.

Los puertos de mar á mar
Passa con la ardiente sed
De facar del cautiuerio
Al hombre ingrato, y cruel.

En Hostia libra el rescate
A donde quiere que esté,
Como en su Custodia, y guarda,
De tan diuino interes.

De Caliz passa el estrecho
Por darle la vida, à quien
En razon de agradecido,
Quiere su sangre beber,

El Poeta Castellano.

Ya llega à la tierra à donde
Piden que el nombre les de,
Si es el Redemptor que esperan
Verbum caro, factum est.
Ya llega al puerto de vn monte,
Donde ay quien terco tal vez
Le embiste por vn costado,
Y llega à reconocer.
Ya en saluamento seguro,
Como el arca de Noe
Espera de la paloma
El vitoriofo laurel.
Ya en libertad pone al hombre,
En quien mostrò su poder,
Y de su rescate goza
Las gracias, y el parabien.
Ya le bautiza por fuyo,
Y trata como quien es,
Que en Fe de vn amor tan grande
No tiene mas que querer.

Y co-

Y como al hombre el rescate

Paga en moneda de Ley,

Le lima, y quita los yerros

Del rostro, manos, y pies.

Y oy el Redemptor diuino

Quiere que coma con el,

Porque al passo del combite

Corra el hazerle merced.

Oy le combida à su mesa,

Y quiere dar de comer

Del Cordero que en el plato

Señala el ecce Agnus Dei.

Donde halle à pedir de boca

Lo que pudo apetecer,

Y del brindis de su sangre

El hombre tenga su vez.

La mesa es su humanidad

Tan franca como quien es,

Sobre bancos de Cruz puesta,

Porque ha de estar siempre en pie!

El Poeta Castellano

Los manteles de su amor
Sin genero de doblez,
Con las tohallas del cielo
Que es vna gloria de ver.
En su aparador brillante
En vez de frutas se ven
La de Adan, y la que el cielo
Derribò por san Miguel.
Aqui es donde todo abunda,
Pues viene el hombre à tener
Del Pan de santa Maria,
Y del Aue de Gabriel.
Pan de la era dichosa,
Que en el portal de Belen
Trillò el villano del tiempo
Con vna mula, y vn buey.
Cordero, que de Leon
Vino al Estremo, que fue
Vida eterna sin la muerte
Como el inocente Abel.

Cuyo

Cuyo manjar celestial
Que se come, y no se ve,
La Fè deste enigma obscuro
Nos declara el que es, y que es.
Hombre, y Dios, Pan, y Cordero
Como lo dize la Fè,
Deste portento admirable,
Y del hombre el mayor bien.
En este Pan echa el sello
De su amor, y su querer,
Que para caçar las almas
La yglesia nos da por red.
La fiesta, el combite, el dia
De contento, y de plazer,
Piden silencio, y es justo,
Que lo que piden les den.
Nouilissima ciudad,
Tan leal, tan firme, y fiel,
Como lo publica al mundo
Tu trato vrbano, y cortes.

El Poeta Castellano
Pastor Real de Altamira,
Y Giron pieças de Rey,
Desta Patria, y su gouierno
Las mejores de su Arnes.
Ilustrissimo Cabildo,
Cuya prudencia, y saber
En la virtud exemplar
Siempre ha de ser lo que fue.
Dignissimo Ayuntamiento,
Iusticia, y piedad, en quien
Si Espada muestra desnuda
El valor, fineza, y ley.
Recebid la intencion pia
Del pobre humilde que veys,
Que con su boca, aunque indigna
Llega à besar vuestros pies.

A LA

A LA ANUNCIAACION DE
Nuestra Señora en orden al cer-
tamen.

HIEROLIFICO.

*Pintose un rio que entraua en la mar,
por junto á una ciudad, en que por titu-
lo tenia un rotulo, que dezia: Puer-
to de Santa Maria.*

DE mar, á mar viene el rio
Del Oceano del Padre,
Y saldra al mundo de Madre.

*Y de otra parte del mar dezia, la Concep-
cion: Fluminis impetus latificat ciuita-
tem Dei-Psalm. 45. y mas abajo
esta letra.*

DEl Cielo mis aguas son,
Pues entro con tal concierto
En santa Moria del Puerto,
Y paro en la Concepcion.

A LA

El Poeta Castellano

A LA ENCARNACION DEL
Hijo de Dios.

Pintose una paloma , y sobre ella una
nuue bertiendo pluuiá: Descendet si-
cut pluuiá in bellus, & sicut stil-
licidia stillantia super ter-
ram. Psal. 71. y este

HIEROGLIFICO.

L Lueue Dios pluuiá de gracia,
Y el fruto que nos embia
Nos da en vna Aue Maria.

A LA ZOGVEIO DE SEGOVIA
VEXAMEN.

M Il años Padre Azoguejo
Ha que no os vieron mis ojos,
Y que no canta mi Musa,
Porque en vez de cantar lloro.

Y ago-

Y agora à daros vexamen
Traen mi ingenio humilde, y corto,
Mi Musa, y patria, donde ay
Tan soberanos apolos.

Vaya de Gallo, paciencia,
Y oyreyse si quiera vn poco
De lo mucho que ha que estays
Malo. mudo, ciego, y fordo.

La barba cana honorosa,
Como de alcazar famoso,
Dizen que os mesays de veros
Tan suzio, y puesto de lodo,

En vn tiempo a vuestra cara
Daúan los barros en rostro,
Y agora haziendo pucheros
Los vendeys en plaza à todos,

O padre de tantos viejos,
Aguelo de tantos moços,
Que de oluidado en la tierra
Estays como piedra en pozo.

Auien-

El Poeta Castellano

Auiendo en plaza lucido
Con trato ageno de logros,
Siendo tan noble de fuelo
Os quereys hazer del poluo,
Soys vos aquel que la fama
Puso en el mas alto Trono?
A quien Hispalo dio el nombre
Que à todo el mundo es notorio?
Mirad la antigua nobleza
Cepa de tanto pimpollo,
Que auiendola de rayz
Aueys de boluer al tronco.
No ay humilde que no os pise,
Tanto, que estan temerosos,
Que aquellos que os dan del pie
No os vengán à dar del codo.
Lloraua Mario à Cartago,
Buelta en humildes despojos,
Mas no ay Marios que de vos
Lloren el notable assombro.

Yo os conocí sano, y bueno,
Alegre, contento, y gordo,
Y no con fuente en los pies
De viejo enfermo, y gotoso.
No auiendo, como vos, Flandes,
Soys Flandes en guerra al propio
Do los Reales son tiendas,
Y los soldados sobornos.
Los Caualleros de paz,
Y los Peones de lodo
Que victoria está en Vizcaya,
Y vos de la paz remoto.
Pues si ya no soys la plaza
De armas, el trato, y negocio,
El Aula de tantos grados,
Y cueua de tantos monstruos!
Como ha de estimar el mundo
Los triunfos de espadas, y oros
Si el carro con que triunfays
Es ya de estiércol ediendo?

El Poeta Castellano.

La puente vuestra vezina
Que tenerse en pies no es poco,
Después que de tantos males
Los ayres la dan el soplo.
Agua de sus ojos bierte
Con llanto, y suspiros rontos,
Que como Atlante los cielos
La aueys sustentado en ombros.
Fue Rodas famosa vn tiempo
Por el insigne Coloso,
Mas que en los de nuestra edad
Roma por su Capitolio.
Segouia, que por vos era
Milagro del mundo solo,
Sin vos sera lo que Rodas,
Pues days con su gloria à fondo.
Vos acabado, ella vieja,
Sin arrimo, y sin apoyo,
Plega à Dios que de ofendido,
No os ponga el tiempo diuorcio.

Don-

Donde estan que no los veo
Los Griegos, y Macedonios?
Los Pabones de la rueda,
Y los Gumanes del Corro?
Los laureados Virgilios?
Los Iubenales? los Zoylos?
Los Pindaros? los Alceos?
Y los mas que Orfeos monstrosos?
Los Salomones? los Tulios?
Los Bartulos? los Escotos?
Los Senecas? y Auicenas?
Y los Zicerones doctos?
Los Amadisles penantes?
Los Mazias boquiroxos?
De tontos desuanecidos
De desuanecidos tontos.
Los hechos que canta el mundo,
Desde el Cita al Monicongo?
De los Castellanos Cides,
Y de los Cesares Godos?

El Poeta Castellano

Todo lo acababan los dias,
Todo està compuesto à vn tono,
Porque al son de sus mudanças
No ay viuo que no va al hoyo.
Que de muchos buenos faltan,
Y de presente que pocos,
Que de linajes en carnes,
Y que de sangre en mondongo,
Que dellos se han hecho hombres,
Que les conocimos moços,
Que de nobles à pie llano,
Que de Abazeros con toldo.
Que de amistades vendidas,
Por ser mas amigo el oro,
Y que de cosas de peso
Las remata el vulgo à ojo,
Que de essentos, que de libres,
Que de bacos, con el ozio,
Y que de ilustres se precian
De ser cofrades del moyo.

Que

Que de tratos de ruyn tra to,
Que establece el vfo en torno,
Y que de mercadurias
Tienen à la puerta el coco.
Que de embobados con damas,
Y que de damas con bobos,
Que de cuerdas destempladas,
Y que de templados locos.
Que de juro de por vidas
Sobre conciencias de propios,
Y que de quentos de rentas,
Que todos son quentos de horno.
Que de Ladrones, y Hurtados
Con capa del nombre solo,
Que en lugar de su cabeça
Tienen su piedra en el rollo.
Que de tablas retratadas
De tantos sin ser de abonos,
Y que de estatuas en vida
De Pasquines, y Marfodios.

El Poeta Castellano

Que de trofeos Christianos
De alla de tiempo de Moros,
Y que de lenguas estrañas
Con fees de testimonios.
Que de bonetes agudos,
Y que Estudiantes votos,
Que de coronas sin letras,
Y que de Legos modorros.
Que de oprouios, que no digo
Que de barruntos, y assomos,
Que son de vuestras esquinas
Libelos infamatorios,
Pero no me espanto, no
De veros buelto tan otro,
Porque el tiempo en qualquier era
Haze todo su Agosto.
Perdoneme Dios si pecco,
Pues lo que digo compongo,
Y como en burlas, y en juego
Digo, y hago, y topo a todos.

A LAS

A LAS CAÑAS DE LOS CAVALLEROS desta ciudad, en respuesta de los versos que escriuio vn forastero.

ROMANCE.

O Ye al son de tu instrumento,
Diuino, sonoro, y graue,
La voz de mi canto humilde
Porque tus grandezas cante.
Caliope, y Melpomene
Presten à mi aliento el ayre
Que hasta mi cumbre mi pluma
Mueue con soplo agradable.

Y á ti que en vez de corriente
Los tiempos manantiales
De nouedades te ofrecen,
Subjeto, y metro bastante.
En tanto que al Dios de Delo
Sacrifico en sus altares,
Por victima de su culto,
Tu Thalia, ingenio, y arte.

El Poeta Castellano

Ciña, y coronen tus sienes
Las esmeraldas de Daphne,
Que te dan por premio, y fruto
En ocasion semejante.

Que despues de mi patria illustre
Las excelencias cantaste
Al tono que requerian
Triunfos, y fiestas tan grandes.

Al passo de tu Alabança,
Es bien que mis versos anden,
Pues como tu las alabas,
Sera razon que te alaben.

Auiendo puesto en su asiento,
Despues de chicos, y grandes
Al mayor Rey que conocen,
Los cetros, y Magestades.

Al Principe, y Reyna excelsa
De Francia, Infanta, y Infante,
La flor de toda Castilla,
Gloria, y luz de mil edades.

Des-

Despues de alabar lo bueno
Tan digno que celebraste,
De las damas Segouianas
En rico, y vistoso alarde,
Pintaste vn juego de cañas,
Con tal pluma, y tal donayre,
Que hazes afrenta al pinzel,
De Apeles, y de Timantes.
Los ginetes, las libreas,
Marlotas, y capellares,
Las bordaduras, las telas,
Las mangas, y los turbantes.
Con tal verso enriqueziste,
Que su fama eternizaste,
Porque en galas, y en correr,
No ay quien mayor gloria alcance.
Callaste los Caualleros,
Y no es razon que los calles,
Pues merecen por sus hechos
Estatuas de bronze, y jaspe.

El Poeta Castellano

Mas porque conozca el mundo
La grandeza de sus partes,
Quiero correr la cortina
Al velo que los echaste.
La voz de las chirimias,
Las trompetas, y atabales,
Fue como alegre instrumento,
Lo primero que tocaste.
Luego nos pintaste vn Moro,
Mas que Xarife arrogante,
Que en la entrada de las cañas
Entrò haziendo plaza, y calle.
Despues del qual entrò luego,
El Caton don Iuan Ybañez,
Que en fama, y prudencia corre,
Sin que su alabança pare.
Con cuya vista Segouia,
Se honra, que gouierne, y mande,
Que siempre la cortesia,
Fue iman de las voluntades.

Y auien-

Y auiendo notificado

El clarin, la trompa, y parche,

El juego alegre, que esperan

Los mitones circunstantes.

Haziendo ygual la pareja,

Entrò el Guzmã de los Guzmanes,

Con don Diego de Aguilar,

Siempre en lo gallardo yguales.

Los dos don Diegos famosos,

Por su conocida sangre,

Que al Sol de Heredia, y Villalua

Dan rayos con que ilustrarse.

Don Iuan Brauo, Adonis bello,

Y don Diego Enriquez Marte,

Don Luys de san Millan,

Y don Antonio Suarez.

El del Sello, echando el sello,

Con don Alonso Cascales,

Iuan Bermudez de Contreras,

De la Fortaleza Alcayde.

El Poeta Castellano

Arenal de Zuazo,

Porres que en honra, y linaje
Del peso de la nobleza,
Son dos seguros atalantes.

Don Iuan Gonçalez Contreras,
Los Miñanos, y Fernandez,
Que hasta el cielo de su fama
Merecen que los ensalzen.

Don Luys Mercado, y Ximenez,
Mamposo el honor de Ybañez,
Que hazen eterno el blason,
De los Torres, y Dia Sanzes.

Los dos Iobenes robustos,
Que con los fin par, son pares,
Serrano, y Nauacerrada,
De Caceres, hijo, y padre.

Estos las cañas corrieron,
Sin los tres que es bien que alabes,
Por sus lançadas famosas
Esfuerço, y valor constante.

Aun-

Aunque en ley de cortesía,
Aun blanco no me dexaste,
En que poder escriuir
De su alabança vna parte.
Porque los hechos del fuerte
Don Geronimo notab les,
La fama estampe, y escriua,
En su papel de diamante.
Pero como en esta vida,
No ay cosa que no se acabe,
Porque tras la execucion
Se ha de seguir el remate.
Porque á pesar de la inuidia
Pueda el valor señalarles,
Y hazer eternos sus nombres,
En los siglos inmortales.
Despues que á diez Xarameños
Dieron picon, jaque, y mate
En el tablero del cofo
Buelto en lanças los lances.

El Poeta Castellano.

Abriendo al toril la puerta,
Vntoro en el ayre sale,
Bramando, y bertiendo fuego,
Entre espuma embuelta en sangre.
La piel negra, rostro feo,
De aspecto, y feroz semblante,
Corto cuello, agudos cuernos,
Que causa espanto mirarle,
Apolo en esta ocasion,
Daua lugar que llegasse
A verlo la Luna llena
De contento en su menguante.
Quando los del juego juntos,
Qual con el rejon, ò alfanje,
Hazen mas fuertes pintadas,
Que està de fuertes el naype,
Los toreros, que en destreza,
Son vn espanto admirable,
Hazen los que bien mirado
Aun no puede imaginarse.

Ya entre el aplauso del vulgo,
Començaua á leuantarse,
El poluo de la alabança,
Que suele à tantos cegarles.

Suena vn clarin ajarrete,
Y sin dar paso adelante,
Rinde su arrogancia al hombre,
El espantoso cadauer.

La tropa de sos ginetes,
Formando vn lienço de Flandes,
Que en la carrera parecen
Tan diestros como galanes.

Con vno, y otro galope,
Batiendoles los hijares,
A los valientes caualllos,
Que à Eresma la yerua pacen.

Dieron fin al regocijo,
Y yo al cansado romance,
Con que respondiendo al tuyo,
Soy quien soy, si tu Naruaez.

El Poeta Castellano.

AL IVEGO DE LA SORTI-
ja que se puso amantener en las fies-
tas de Nuestra Señora de la Fuen-
cista, el Cauallero Biandante.

C A R T E L.

YO el Cauallero Biadante,
Casio de la lustre patria,
Segouia, de la gran puente
La antigua como mi fama.
Yo el hijo de la que puso
Freno al terror de Numancia,
Y dio entre tantos trofeos
Gloria a los triunfos de España.
Yo aunque no por ser quien soy
Merezca eternas estatuas,
Como don Fernan Garcia,
Y don Dia Sanz de Quessada.
Oy que haze muestra, y reseña,
A la yglesia sacrosanta,

La fiesta con que se sirue,
La magestad soberana.
En honra del santo dia,
A quien el cielo haze salua,
Con Cometas por coetes,
Y Estrellas por luminarias.
A mantener la fortija,
Del oro que Marte esmalta,
Me ofrezco en este cartel,
Apura punta de lança.
Que en fiesta que el Cielo estima,
De tanta grandeza, y gala,
Que lança aurà por mas dura,
Que no quiera hazerse raxas?
Para cuyo intento justo
La ocasion combida, y llama,
Desde el sujeto mas baxo,
A la grandeza mas alta.
Los juezes son de justicia.
Vn titulo, y vna vara,

El Poeta Castellano

El Conde de Puñoenrostro,
Y el Guzman que le acompaña.
De disfrazes, y de impressas,
No se pratica, ni trata,
Porque cada qual elija,
A discrecion de su traza.
Las letras se les permiten,
A fuer de su antigua ylança,
Que seran de heroycos versos
Por ser la fiesta de octaua.
Y porque para los ojos
Abre el contento ventanas,
Sobre el andamio del gusto,
Que es la mas alegre estancia,
La calle Real, como en dedo,
Con su fortixa se ensancha,
De contento, y regozijo,
Y en vez de calle haze plaza.
Los premios del vencedor,
Da la Esperança, vna Dama,
Que

Que para que se auenturen,
Quando salga vn mundo basta.

Ea famofos Arturos,
Dignos de eterna alabança,
Y de que el valor de Marte,
Inuidie vuestras hazañas.

Las armas, y los torneos,
Los Reyes honran, y ensalzan,
En fiestas, en paz, y en guerra,
Que en efecto ay Reyes de armas!

La diciplina en tal caso,
Obliga à la sangre hidalga,
Porque no es su diciplina,
Para echar à las espaldas.

No es mi lança de Argalia,
Mirad que el ozio es infamia,
Aunque mi lança en ser fuerte,
Bien puedo dezir que es de asta!

La fama, y honra os combidan,
Que el juego no es de baraxas,

El Poeta Castellano

Sino de ganancia rica,
Para el mismo honor que os arma.
El Azoguejo, y sus tiendas
Os seruirá de estacada,
Pues como en plato de boda,
Os da sortija por arras.
Por el oro se aventura,
El que la mar surca, y passa,
Quien en el mar de honras tales
No arroja su pecho al agua.
Armas, amor, letras, y honra,
Estimulos desta causa
Os han de obligar por fuerza,
Quien sera aquel que no salga?
O patria Roma del mundo,
Que importa el nombre, y la fama,
Si en lo mejor de tus hijos,
Lo que sobra es lo que falta,
Como me muestras que tienes
Con mano prodiga, y franca,

Las Indias para el cortes,
Para el vencedor guirnalda.
Tu firme Atlante me ha hecho,
Sobre cuyos ombros cargas
La empresa que à cargo tomo,
Empeño de mi pàlabra.
Salga el valiente Torcato,
Que el estafermo de Padua
Rompio en las tres lanças solas,
En las bodas de Tisandra.
Salga el Paladin Reynal los.
Que desde que à puntò el Alua,
Mantuvo tela en la justa,
De Carlos Delfin de Francia.
Salga en la España famosa
Don Bernandino de Humayna,
Y en nuestra patria feliz,
El justador don Pedro Arias.
Salga don Felix del Barrio,
Gloria, y honor de la Sagrada

El Poeta Castellano

A quien dio el premio en la justa,
El Rey don Iuan que Dios aya.
Pero no salga ninguno,
Que basta dezir que aguarda
El Cauallero Biandante,
Con su cauallo, y sus armas.

A LA PROCESSION DE
Nuestra Señora de la Fuencisla, cō los
versos que el Autor escriuió a los Alta-
res de los Conuentos, y Parro-
chias destaciudad.

EL CABILDO DE LA SAN
ta Iglesia pintó en su altar vn cuerpo de muger cō
vná Iglesia en las manos, y vn Angel en for-
ma de la Saluacion.

ENIGMA.

E N la mas suprema alteza,
Del Templo a Dios dedicado,
Veran del Cielo alumbrado,
El parto de mi grandeza.

Y si

Y si mis vislumbres dan
Tinieblas de confusion,
En la santa Encarnacion,
Por lo que soy me hallaran.

En cuya obra confio
Donde me aueys puesto vos,
Porque en la yglesia de Dios
Es el fundamento mio.

Que por lo que de Angel tengo,
Cuerpo de Yglesia, y figura,
Mas lo que soy assegura
La admiracion que preuengo.

De aqui se concebira
Iesus, la confusion mia,
Pues en vna Aue Maria
Qualquiera me acertara.

Yo soy porque no os asombre,
Ni la Virgen, ni el Señor,
Aunque en el Templo mayor,
Vereys puesto en Cruz mi nombre.

El Poeta Castellano

LA PARROCHIA DE SAN
Martin, pintò en su altar vna estacada, q̃
descubria vn braço, y rebuelto à el vna
capa, y de la otra parte otro braço des-
nudo asido de vn pedaço, y este

HIEROGLIFICO.

Sobre la capa del justo
Oy se ha de ver de los dos
Quien ha de vencer por Dios.

EPIGRAMA.

Martin, si à capa, y espada
Lo aueys con vn desnudo,
Que aueys de quedar, no dudo
Victorioso en la estacada:
De la primer cuchillada
Media capa os lleua al fin,
Bien es que en este motin
Tal esfuerço, y valor cobre,

Pues

Pues vos hazeys como al pobre
Le venga su san Martin.

LA PARROCHIA DE SAN

Este uan pintò en su altar vn trillo
sembrado de piedras, y este

HIEROGLIFICO.

Sembrè en Dios, y hize mi Agosto,
Porque al que otro fruto espera,
Todo es paja en qualquier era.

EPIGRAMA.

EN la era en que gozè
De la cosecha del suelo
Sembrè mi fruto en el Cielo,
Que es al que siempre aspirò
Mis esperanças logré
Al peso de mi cuydado
La piedra colmò el sembrado
Que en la tierra del Señor

El Poeta Castellano

Se haze el Agosto mejor
Mientras mas se ha apedreado.

LA PARROCHIA DE SAN
Pedro pintò en su altar vna fuente de
piedra con dos caños, y vna lla-
ue, y este

HIEROGLIFICO.

DEsta fuente de agua viua
La llaue con que torci
Ha sido del Cielo en mi.

EPIGRAMA.

Christo, Moyfes soberano,
En mi como en Piedra, y rio
Con su vara, en quien mostrò
El poder, justicia, y mano,
Negué tres vezes, villano
El agua que merecia,
Y aunque piedra clada, y fria
De vn risco à sus golpes fuesse,

Fue

Fue porque el agua corriessse
A ser fuente en profecia.

LA COFRADIA DE SANTA
Catalina pintò en su Altar la rosa del
Sol, cuya rueda, y rayos significa-
ua la de su Martyrio,
y este

HIEROGLIFICO.

Siempre mirè al Sol del cielo,
Mas ya haziendo al Sol la salua,
Miro al Sol, y miro al Alua.

EPIGRAMA.

LA rueda de mi fortuna,
Que en tierra me derribò,
Al Cielo me leuantò,
Si en contrastarme importuna.
Del Sol fuy rosa, y fuy Luna
Llena de rayos del dia,

Pues

Pues quando mas padecia
Con pecho, y valor profundo,
Fuy rosa del Sol al mundo,
Y rosa de Alexandria.

LOS COFRADES DE NUESTRA
Señora del Rosario pusieron en
su altar este

ROMANCE.

EN las fiestas del Rosario,
Virgen soberana, y santa
De vuestras cuentas diuinas,
Vuestra deuocion nos llama.

Hallase el hombre alcançado,
Y como cuentas del Alma,
Si bien del perdon que os pide
Se encoje, y no sabe d'arlas.

A cuentas vuestras se llega
De lo que deue, y no paga.

Y se-

Y segun lo que ellas rezan
Aun no se atreue à contarlas.

El sabe poco de cuenta,
Y vos le enseñays la tabla;
Con los milagros tan grandes
Del peligro en que se escapa.

Prueua verdadera en suma
Del empeño en que se halla,
Pues como fiesta de cuenta
Le toca el multiplicarla.

Mas si, soberana Virgen,
Entre vuestras cuentas passan
Los desseos, como estremos
Del amor en que se engarzan.

Las cuentas, alcance, y cargo,
Que sobre sus ombros cargan,
Quien aurà que las de alcance,
Si hasta el cielo se leuantan?

A buen sagrado se acoje
Donde es razon que la valga

El Poeta Castellano

La ley que habla en su fauor,
Y el auxilio que le ampara.
El Templo soys de Dios viuo,
De nuestro diluuio el arca,
Y en los mayores peligros
Iris de amor, mar de gracia.
La casa de tierra Virgen,
Del soberano Monarca,
En quien el cerco es de rosas
Si en el de espinas las bardas.
La fortaleza segura,
Con tantos tiros de guarda,
Y del enemigo nuestro,
El fuerte escudo, y las armas.
La torre del Puertorico,
Tan milagrosa, y tan alta,
Que desde el nombre de Dios
El General hizo salua.
La triunfadora Iudich.
La paloma humilde, y mansa,

La

La escala en los vencimientos,
Y del bien nuestro Atalaya.

La Reyna, Madre, y Señora,
Rosál de etera fragancia,
Palma, Laurel, Cedro, Oliua,
Estrella, Sol, Luna, y Alua.

Pues si Virgen, Madre, y Reyna,
De altezas tan soberanas,
Que como instrumento fuyo
La voz de vn Angel las canta.

Si templo, sagrado, afsilo,
Si en mar de tormentas calma,
Y en la fortuna del hombre,
La que corre, y la que alcança.

Si casa, Iris, si escudo,
Si Puerto, en quien desembarca
Las Indias, con que enriqueze
La naturaleza humana.

Si Rosario de crystal,
Sin macula, mota, ò mancha,

De

El Poeta Castellano.

De quien tiene cuenta el cielo,
Y el Aue Maria os llama.
Si Atalaya, si Paloma,
Si Alua, si gloria del alma,
Si la Iudich, si el socorro,
Y de los Cielos la Escala.
Si Alcaçar, rosal, si Fuerte,
Si Luna llena de gracia,
Y del laurel vitorioso,
La corona, y la guirnalda.
Si armas, si amparo, si torre,
Si fortaleza, si alcaçar,
Si Cielo, Sol, Alua, Estrella,
Laurel, Cedro, Oliua, y Palma.
Todo el mundo á boca llena,
Virgen del Rosario os llama,
De quien, como santa pende,
La Fè de nuestra esperança.
Oy reiterando su zelo
Como otra Fenix de Arabia,

Sego-

Segouia, que en si renaze,
La voluntad os consagra,
Ya del fuego en que se enciende,
Etna gloriosa de España,
Pues siempre està ardiendo en ella
De amor la diuina llama.
El Roslario, y cuentas vuestras,
Como en archiuo traslada
De la memoria que os haze
Digna de eterna alabança.
Esta Señora, os ofrece,
Con la ostentacion que ensalza
Su nombrc, y grandeza excelsa,
Del nuevo Templo, y la casa.

EL CONVENTO DE LA
Santissima Trinidad pintò en su Altar
vn cuerpo con tres rostros: vn Caliz, y
vna Hostia en las manos: vn mūdo
à los pies, y vna corona, y este

El Poeta Castellano

ENIGMA.

V No, y tres soy, no te aslombre,
Si porque lo quiso el Cielo
Naci de mi madre al suelo,
Para remedio del hombre.
En formas de Pan, y vino
Me viene el hombre aboluer,
Y yo à si mismo à ofrecer
Por Dios santo eterno, y Trino.
Que en el altar donde està
La adoracion que merezco,
Al Sacerdote me ofrezco,
Y el Sacerdote me da.
Y como para la gente
Ygual à todos me doy,
En Hostia, y Caliz estoy
Real, y verdaderam ente.
Del hombre barbaro, y fiero
Soy enteramente el bien,

Pues

Pues aunque en partes me den,
Me vengo à quedar entero.
Mas ya que vn Iudas faltò,
Que al passo que quiso errar,
Es quien pudiera acertar,
Quien es el, y quien soy yo.
Diganme agora lo que es,
Porque si han imaginado,
Que es Christo Sacramentado,
Nada destas cosas es.

EL CONVENTO DEL CAR-
men calçado pintò en vn Cielo, vna
media Luna con lunares en los
cercos, y este
ENIGMA.

A Vnque opuesta à la del Cielo
Por otra Ecliptica via,
La Estrella erratica mia
Me ha hecho Luna del fuelo:
La tierra es mi paralelo,

El Poeta Castellano

Siempre en mis eclysis vna,
Yo en errante Estrella Luna,
Sino es que piense,ò colija
De mudable hazerme fija
El clauo de mi fortuna.

Los Astrologos mas sabios,
Si por sus quartos me cuentan,
Ha de ser fuerça que mientan
Su globo, y sus Astrolabios:
Sus temas son mis agrauios,
Porque soy facil de errar,
Si Luna en el alumbrar
A quien llegue à declararme,
Que el que diere en acertarme
Errando me ha de acertar.

EL

EL CONVENTO DE SANTA
Cruz de la Ordē de sancto Domin-
go pintò en su Altar vna Cruz con to-
dos los instrumentos de la Passion,
Martillo, Lança, Escalera, Espon-
sa, Caña, y Clauos, y este

ENIGMA.

EN mi puso el hazedor
Su cabeça, pies, y manos,
Por mostrar à los humanos
La muestra de su labor,
Deue el Christiano aduertir,
Viendo la señal de Cruz,
Que en mi el dador de la luz
Espirò para viuir.
Murio, y refucitò
Para darnos luz eterna
De vn vote de lança fiera,
Que vn ciego à tiento le dio.

El Poeta Castellano

La claridad con que alumbra,
Estima, y venera el suelo,
Porque su luz es del Cielo
Y no de la que deslumbra.
Si alguno piensa que es Dios,
Como ignorante, se engaña,
Que en Cruz, Láçã, Espója, y Caña,
Anda conmigo, y con vos.

LA COMPANIA DE IESVS
pintò en vn templo vna vandera ten-
dida con vn Iesus por armas,
y este

HIEROGLIFICO.

SI del Capitan Ignacio
La Fè sus vitorias fia,
Que no harà tal Compañia?

EPIGRAMA.

EN la Yglesia militante,
Ignacio que en Christo espera,
Leuanta al Cielo vandera

Con

Con pecho y valor constante,
No ay nacion à quien no espante
De ver al gran Capitan,
De Loyola à quien le dan
Los Cielos tal valentia,
Y Christo la Compañia
Donde sus fuertes estan.

A LA FELIZ SVERTE QUE
hizo san Ignacio de Loyola en san
Francisco Xavier, saliendo de
jugar à la pelota.

QVINTIL LAS.

I Gnacio si el ser Soldado
Os inclina à la pelota,
De que au eys tan bien jugado,
Disculpa tiene el que os nota
El estremo en que aueys dado.
Mas no porque el juego es vicio,
De que podays dar indicio,
Os fuerça la juventud,

El Poeta Castellano.

Que como en vos es virtud,
Vfays de aqueste exercicio.
La gracia, el intento, el zelo
Vuestro, no tiene segundo,
La palma os ha dado el fuclo,
Porque à los ojos del mundo
Es lo que jugays del Cielo.
Las coronas que teneys,
De lo que ganado aueys,
Por gloria de su grandeza,
Pondran en vuestra cabeça
Los figlos que enriquezeys.
Solo os falta el compañero
Con quien jugando los dos
Vencereys vn mundo entero,
Que teneys estrella vos,
De que os fucda vn luzero.
Milagros aueys de hazer,
Pues al insigne Xabier
Salis buscando al camino,

Que

Que como ha de ser diuino,
Le aueys venido à escojer.
De la pelota de viento,
Que juegan sus tiernos años,
Sacays vfano, y contento,
Que al rebes de sus engaños
Bolueys en vn pensamiento.
Pero con tal gracia, y mano
Sacays alegre, y vfano
De vna excelencia tan alta,
Que es imposible auer falta,
En faque tan soberano.
Mirad si la inclinacion
Es el parto de quien nace
Tan diuina inspiracion,
Pues el mismo Cielo os haze
Pala en tan justa ocasion,
Ya estays à dos los sin par,
Bien puede Xabier jugar,
Y ostentar su gallardia.

El Poeta Castellano

Que con vuestra Compañia
Tiene seguro el ganar.

La partida es vna gloria
De los dos tan conocida,
Que en el libro de memoria
Podeys hazer la partida,
Ganancia al mundo notoria-

El juez de cuenta, y Rosario
Es vuestro exemplo, el contrario
El vicio torpe, y perdido,
Porque siempre el vicio ha sido
Tahur, ruyn, loco, y boltario.

Diuinamente mostrays,
Que es vn exceso de espanto
El juego, en que os señalays,
Pues viene el zelo ha ser tanto
Y el vale, lo que jugays.

Las glorias que os eternizan,
Y vuestro nombre autorizan,
Os dan que ganado aueys,

Porque

Porque en lo que mereceys
Se sabe que os canonizan.

A LA EDIFICACION EN
que resplandecen san Ignacio de
Loyola, y san Francisco Xabier.

LETRA.

A Ignacio, y Xabier al suelo,
Dio el cielo, que semejantes
Son de dos mundos Atlantes,
Y dan dos mundos al Cielo.

GLOSSA.

Q Viso el Cielo que fundassen
Ignacio, y Xabier el templo,
Que el Cielo, y tierra adorassen
Y para darnos exemplo,
Culto, y Deydad venerassen!
El Cielo les dio el modelo,
La traza, regla, y desuelo,
Y porque en obra se apliquen,

Les

El Poeta Castellano.

Les da para que edifiquen
A Ignacio Xabier al suelo.
El Arquitecto diuino.
Le dio el cimiento fundado,
Como quien abre el camino,
Y desta obra el cruzado
Tan alto, y tan peregrino.
Ignacio, y Xabier constantes
Son los luzeros brillantes
Deste templo celestial,
Porque nunca en obra ygual
Dio el Cielo que semejantes.
Y este templo en los dos mundos
Fundan Ignacio, y Xabier,
Los Atlantes sin segundos.
Tan acabado en su ser,
Como en santidad profundos.
Y como tan importantes,
Los dos en partes distantes
Sus obras fundan, y ostentan,

Que

Que en lo que los dos sustentan
Son de dos mundos Atlantes,
Al Cielo para obligalle,
Quieren en fe de su empeño,
Su fundamento intimalle,
Que vn mūdo es corto, y pequeño,
Y quieren con dos pagalle,
Tanto leuantan su buelo
De Ignacio, y Xabier el zelo,
Que en el espacio de acá
El Cielo vn mundo les da
Y dan dos mundos al Cielo.



El Poeta Castellano

AL PENSAMIENTO QUE
vencio en sueños san Francisco Xa-
bier, sudor de sangre que tuuo, y à la
que vn Christo derramaua quan-
do padecia ausente.

SONETO.

X Abier diuino, soberano, y fuerte,
Que en el campo del vicio poderoso,
Cid sois, muerto véceys, Sãto, y glorioso
Vn sueño torpe, imagen de la muerte.

Vuestro valor la gloria nos adierte,
En que salis triunfante, y vitorioso,
Que à fuego, y sangre con sudor precioso
Vencer, no es sueño, es venturosa fuerte.

Vos à Christo empeñays, para testigo
De que vencio la tentacion vn hombre,
Y al que este sudor, ya se de sangre.

Y Christo (que venciendo al enemigo)
Sudò, y derramò sangre en vuestro nõbre,
Quando vos padeceys bierte tu sangre.

EL

EL CONVENTO DEL SERA-
fico padre San Francisco puso en
su altar este

ROMANCE.

O Y el Autor soberano
Saca, diuino Francisco,
Impresso en su misma imprenta
El cuerpo de vuestro libro.
El Compendio, el libro abierto
De caxa, quenta, y recibo,
Del mismo Dios celebrado
En las partidas del siglo.
La Cronica admirable,
Que en el discurso, y estilo,
Lo que tiene de aspereza
Es lo excelente, y lo rico,
Mas aunque libro de vn santo
Al mismo Dios dirigido,

Podreys

El Poeta Castellano

Podreys servir de cartilla,
Pues comenzays por el Christus,
La cruz, el titulo, y llagas,
Que es la oja del principio,
Dizen quien es el autor,
Obra de Dios en vos mismo.

La carta dedicatoria,
Prologo, y notas de auiso,
Es la humildad, leuantada,
Sin puntos vanos de aliuo.

Las materias que tratays
De vn zelo, piadoso, y limpio,
Son de actos de penitencia,
Para los contemplatiuos.

La fe del libro, y volumen,
Tan grande como infinito,
En fe de que error, ò erratas,
Podra reprouar el vicio.

Dios os aprueua, y imprime
Por milagroso, y diuino,

Pues

Pues libro, que Dios aprueua
Quales seran los escritos.
El priuilegio Real,
En honra de tantos hijos,
Seruira de executoria
En la yglesia, y sus archiuos;
La tassa, no si se adierte,
Es del priuilegio antiguo,
Que en manos, y cuerpo impresso,
Muestra vn valor excessiuo,
Por escudo desta obra
Impressa, blason, y arrimo,
Os haze assombras de amparo,
Vn arbol del parayso,
Las hojas son, que os coronan,
Laureles de vuestro olimpo,
Porque à vn libro de memoria,
No ofendan rayos de oluido,
De Dios estays apuntado,
Por espantoso prodigio,

El Poeta Castellano

Mas que mucho que os apunte
Si foy blanco de sus tiros?
Como à Geminis del Cielo
Con braços en Cruz de amigo,
Se cifra en la estampa vuestra,
Por armas de su disignio.
En fe de amor se retrata,
Porque como en libro quiso
Estan en vos retratado,
De su pinzel peregrino.
Buen tercero, y tercio os haze
Pues tan acabado os hizo,
Porque quedeys desta Orden
Mejorado en tercio, y quinto.
Ya en la impresion milagrosa,
Assumpto, y cuerpo de libro,
Forma, y letra colorada,
Aprouacion, y registro.
A luz salis propriamente,
Tan compendiofo, y sucinto,
Que

Que soys vn libro de Dios,
Iluminado, y luzido,
Desde el Christiano Español,
Hasta los remotos Indios,
Todos yran con letura,
De como estays recebido.

Aunque en la enquadernacion
Y la estampa, el Letor pio,
Dude en razon de admirado,
Si soys Dios, ò soys Francisco.
El os bautiza, y da el nombre
De eterna alabança digno,
Que el nombre del libro santo,
Es gloria del Christianismo.

Finalmente libro impresso,
Cuyo discurso, y motiuo,
Por Peregrino en la tierra
Veneran los Cielos mismos.

El libro soys con la tabla
Del retrato de Dios viuo,

El Poeta Castellano

De quien la tierra, y el cielo
Podran dezir lo que han visto.

EL CONVENTO DE SAN
Gabriel de la Orden Calçada pintò en
su altar á las llagas de su Serafico pa-
dre vna lampara, con cinco va-
fos encendidos, con esta
letra .

T Al fuego de amor me enciende,
Para que en fe de mi zelo,
No di luz, y alumbrè al suelo .

EPIGRAMA.

P Ablo, vaso de eleccion,
Zelos pudiera tener,
De ver en mi cinco arder
En fuego de vna passion:
De Christo las llagas son,
Que en el alma estimo, y quiero,

Pues

Pues como antorcha, y luzero
Hecho vn farol de la Fe,
Quiere que al mundo le dè
Luz de su amor verdadero.

EL CONVENTO DE SAN

Agustín pintò en su altar vn relox
de Sol, y este

HIEROGLIFICO.

EN las horas de mi mano
Serè al mundo, y su malicia;
Relox del Sol de justicia.

EPIGRAMA.

RElox de cuenta, y razon
Soy, que en las horas señalo
La cuenta de vida al malo,
Como al bueno de perdon:
Mis horas de exemplo son
Compas del alma, y nibel,

El Poeta Castellano

Para que contemple en el,
Que es aunque el hombre se mida,
Relox, como ayre la vida
De horas que pasan por el.

EL CONVENTO DE NVES-
tra señora de la Merced pintò en su Al-
tar vn cielo abierto, que descubria vn
priuilegio y pendiente del en el sello
vn Cordero con vn rotulo que
dezia MERCED, y este

HIEROGLIFICO.

Para rescate del hombre
El Rey de la tierra, y cielo,
Hizo esta MERCED al suelo.

EPIGRAMA.

EL priuilegio Real
De la MERCED, que nos haze
Dios, en el muestra que nace

De

De ser franco, y liberal:
 Tan diuino, y celestial
 Se muestra el Rey verdadero,
 Al hombre humilde, y pechero,
 Que parece, que aunque encubre,
 Su estremo de amor descubre,
 Que es en estremo vn Cordero.

EL CONVENTO DE NVES-
 tra Señora de la Vitoria pintò en su
 Altar vna Aguila que sacaua de
 vn jardin vna Palma,
 y este

HIEROGLIFICO.

LA Palma està en la Vitoria,
 Y como joya del alma,
 En la Vitoria la Palma.

EPIGRAMA.

Vitoria, Palma diuina,
 Voz de quien la Iglesia canta,

El Poeta Castellano.

Tanto que el cielo se espanta,
Y a quien el cielo se inclina:
Triunfad Iudich peregrina,
Pues oy para mayor gloria,
Al Cielo de la memoria
Leuanta como se ve
El Aguila de la Fè
La palma desta Vitoria.

EL CONVENTO DEL PA-
rral de la Orden de san Geronimo pin-
tò en su altar vn braço con vna
piedra en la mano que llama-
ua à vna puerta, y este

HIEROGLIFICO.

Dios con amor llama, y toca
A puertas del que mas ama,
Y à mi con piedras me llama.

EPIGRAMA.

DEl sueño en que el alma estaua,
 Y el vicio à que se acostò,
 El canto me despertò
 Que hecho piedra me llamaua:
 Y de tal suerte abraçaua
 El bien que en mi pudo tanto,
 Que entre el temor, y el espanto
 El pecho, y alma le di,
 Porque se entienda de mi,
 Que tomo à pechos el canto.

EL CONVENTO DE NVES-
 tra Señora de los Huertos de la Orden
 Premonstrense pintò en su altar en vn
 monte vnos quadros de azuze-
 nas, y este

HIEROGLIFICO.

DEl huerto limpio y cerrado,
 Vos soys la blanca azuzena,
 De hermosura, y gracia llena.

El Poeta Castellano.

EPIGRAMA.

LA Primavera del Cielo
Viene entre Abriles de estrellas
Bordando en plantas de huellas
Penfiles de gloria al suelo:
Las plantas rompen el velo
De su Deidad peregrina,
Viendo à su Flora diuina,
Gloria de grandezas tantas,
Y como à pies de sus plantas
Los Huertos su monte inclina.

EL CONVENTO DE NUESTRA
Señora del Carmen Descalço vl-
timo Conuento, y vezino a Nuestra Se-
ñora de la Fuencisla pintò en su altar,
vna naue que desembarcaua en
vn puerto, que por rotulo
tenia la Concepcion,
y este

HIEROGLIFICO.

A La naue de Maria
Como las Aues al Alua:
La Concepcion la haze salua,

EPIGRAMA.

O Y naue escelsa, y famosa
Podreys ver el Cielo abierto,
Pues venis à tomar puerto
En vuestra isla dichosa:
Nauegacion milagrosa,
Naue hermosa, limpia, y pura,
Buen viaje os assegura,
El mar de gracia en que estays,
Pues el puerto à que llegays
Os hoze Salua, y segura,

LA

El Poeta Castellano

LA PARROCHIA DE LA VERA
Cruz pintò en su altar al pie de vna
Cruz vn espejo, en cuya luna he-
rian los rayos del sol, y este

HIEROGLIFICO.

A Qui se vio el Sol del Cielo,
Y como espejo de Dios,
La Aurora se mira en vos.

Y A LA CRUZ SANTISSIMA
estas.

OCTAVAS.

Cruz filla foy del espaldar diuino,
Donde el Rey celestial hizo su assiento,
Por quien del vitorioso Constantino
Triunfò en Ierusalen el santo intento:
Bordon del pobre errante peregrino,
Si de su arrimo baculo, y sustento,
Donde hallò al peso que glorioso estimo,
Cruz, bordon, filla, baculo, y arrimo.

Tea-

Teatro, donde al mundo representa
El Autor de la vida en sus jornadas,
La venida à encarnar, muerte, y afrenta,
Y del hombre las culpas perdonadas:
La traza, el modo, el firme amorq̃ ostenta,
La passion, las injurias olvidadas,
Cuyo assumpto la eterna prouidencia
Lo cifrò todo en sola vna sentencia.

Planta, que el fruto al mismo Dios combida,
Ya de su triunfo vitoriosa palma,
Y para el hombre el arbol de la vida,
A cuya sombra se regala el alma:
Cama del campo armada, y preuenida
Contra el bochorno, y rigurosa calma
Del pecado, que pudo con su empeño
Hazer cama del Cielo à vn toscó leño.

Iris de paz, arco de amor triunfante,
En quien mostrando estan tres passadores
Que en vuestros braços imitando Atlante
Sustentays al amor de los amores:
Al Cielo hermoso del candor brillante,
Que al pensil del Tabor vistio de flores,
Para que el hõbre que os adora entienda,
Que soys la Cruz q̃ el cielo le encomièda.

El Poeta Castellano

Naue del Redentor, que llegó al puerto
A rescatar del triste Argel al hombre,
En los Escollos de la culpa muerto,
Porque el rescate al Cielo, y tierra asióbre:
En quien con la Merced del fauor cierto,
Y de la Trinidad triunfando el nombre,
El bazo soys, q̃ en Caliz, y Hostia al fuelo,
Hizo tan buen passaje para el cielo.

Atalaya del Fuerte mas seguro
Que conocio la misma Fortaleza,
De la yedra de amor, constante muro,
Y de su gloria la mayor grandeza:
Columna firme al golpe aceruo, y duro
Del mundo ingrato, y barbara fiereza
Donde el Sanson su fuerça conocida,
Murio abraçado para darnos vida.

Escudo aprueba de enemigos hecho,
Cuyo valor triunfando de la muerte,
Trasladar pudo de la espalda al pecho
El Cesar vencedor, el Marte fuerre:
En quien la hazaña de tan alto hecho,
La alcançada vitoria nos adierte,
Si bien del Timbre, y armas que se ha visto
La ynsignia soys del habito de Christo.

Piedra del toque, en quien mostrò el diamãte
Del Verbo Eterno, la mayor fineza,
El fondo, al valor suyo semejante,
Y semejante el fondo à su grandeza:
La ley que enseña à enriquezer bastante
Al hombre, que en virtud de su riqueza
Hallò para ablandarle en vn madero
Si vn Dios diamãte, sangre de vn Cordero.

Instrumento de aquel diuino Orfeo,
Que por librar al alma su Euridice
Baxò al infierno con ygal desseo,
Del que à su Esposa en los cantares dize:
En quien la gloria del mayor trofeo
Mas alto, nias grandioso, y mas felize,
Cantò echando la voz del contrapunto,
Y al tono de su amor el poder junto.

Tesoro de los Cielos soberanos,
Que en el Caluario al mundo comunica,
El que pordarse à si, rotas las manos
Mostrò la vena del metal tan rica:
Carga que toma, y passa à los humanos
En cuenta del amor que multiplica,
Y porque en suma el hõbre sea quié deua,
La Cruz soys donde amor hizo la prueua.

Aqui

El Poeta Castellano

Aquí Cruz soberana (el pensamiento
Pinzel) retrocediendo en vuestra copia
Donde otro Apeles es su atreuimiento
Desmaya viendo la alabanza impropia:
Vn Pedro en vos publique lo que siento,
De Andres al viuo la pintura propia,
Y en honra de la yglesia, y de sus santos
Esteuan os apoye con sus cantos.



LA

LA CONTROVERSI A
entre los Autores, à quien se atri-
buye la marauillosa fabrica
de la Puente de Segouia.

A DON ANTONIO
*de Herrera Cavallero del habito de
Santiago.*

OCTAVAS.

LA dulce Lyra, con que en sueño blando;
Lo nuevo, si diuino Hispano Orfeo,
Mas que el antiguo Suauizar cantando,
Pudieras sus tormentos al Leteo:
Ya de Marte la furia, que gozando
Està en tu pecho el inmortal trofeo,
Digno de tu valor, suspende muda,
Al tofco fon de mi zampoña ruda.

En tanto pues (insigne don Antonio) b r o t
Que haze Euterpe tu nòbre eterno al múdo
Y desde esta ribera al mar Ausonio,
Deidad impone à tu valor profundo:

El Poeta Castellano

En prueva de mi afecto, en testimonio,
De tu ingenio diuino, y sin segundo,
Oye al Pastor de Angelia, escucha atento
La regalada voz de su instrumento.

Videlio, que de Eresina, y sus Pastores
Lo ilustre celebrò, tan dignamente,
Y en mudecio cantando sus amores
El apacible son de su corriente:
Oy publicar pretende los Autores
De la grandiosa, y soberana puente,
Rindiendo al pie de vn sauze à su desseo
Los fatigados miembros de Morfeo,

Dexaúa en la campaña su ganado
Expuesto à la inclemencia del Esfuo
Que en fierra, en valle, en môte, en fôto, en
Agua no goza, yerua ni rozio: (prado,
El en braços del sueño reclinado,
En vna Gruta vio de Albergue vn brio,
No sabe si en vigiliâs, ò si en sueños,
Camp os de adormideras, y velenos.

Por donde vio venir con passos graues,
De damas, y galanes, dos hileras,
Que en Coros apacibles, y suaues
Enmudecen las Aues lisongeras;

Y luc.

Y luego vio, que con doradas llaves,
Las puertas de vn palacio abren ligeras
Las damas con ayrosos ademanos,
A quien cortejan tiernos los galanes.

Luego se descubrio en vn Trono Regio
Minos, Eaco, y Radamante Frigio,
Que para decretar vn caso Egregio
Sulcaron los estrechos del Estigio:
Y à su Reyno Pluton dio Priuilegio,
Para que aqui se hallassen à vn litigio,
Que aūque passa entre Alcides, y Trajano,
Dizen que el Orco puso en el la mano,

Adornada se vio la quadra toda
De doseles riquissimos en torno,
Donde, como en Teatro se acomoda,
De Ilustres Heroes peregrino adorno:
El Persa, el Griego, y la grandeza Goda,
Que llenaron del Ambito el contorno,
Desde el Magno Alexandro, al grã Pópeyo
Y de Tarquino, hasta Neron Tarpeyo,

Al lado diestro deste Trono, estaua
Hercules con la piel de vn Africano
Leon, armado de su inuicta claua,
Que al Orbe puso, y al infierno llano:

El Poeta Castellano

De porfido, y marfil, filla ocupaua,
Al otro lado el inçlyto Trajano,
Que son las partes dos de la contienda,
Digna de que los animos suspenda.

Con varias plumas, con velozes plantas
Aparecio la Fama, relatora
De vidas pecadoras, y de santas,
Pnes todas las publica, y las colora:
Salio con lenguas, y con bocas tantas,
Tantos ojos, y oydos, que al que ignora
La causa, la intencion, los pensamientos,
Le ha de hazer sabidor de sus intentos.

Atenta està la turua circunstante,
A ver deste portento las preñezes,
Quando con rostro rigido Atamante,
El mas antiguo de los tres juezes:
Para que el caso les refiera, y cante
A la Fama inmortal, la dio sus vezes,
Y ella obediète à quien la exorta y mueue,
Propuso graue en vn discurso breue.

Yaze Segouia ilustre, antigua, y clara
Del Imperio Español, en la medula
De armas, y letras, dulce Patria cara,
Blason que la mayor ciudad emula:

Rara

Rara en ingenios, en grandezas rara,
Que prendas sobre prendas acumula,
Pues de naturaleza tanto alcanza,
En possession que yguala à la esperança.

Del crystal que sus montes exendraron,
Dos melicos hijuelos la nacieron,
Que Clamores, y Eresma se llamaron,
Al tiempo que de vn parto à luz salieron:
Y à penas de sus riscos se apartaron,
Quando ligeros à la par corrieron
A Balsabin, con paslos crystalinos,
Para besar las plantas de sus pinos.

Corren los rios dos, si pequeñuelos,
Ygua les en riqueza, à los Canopos,
A quien ofre ce derretidos yelos
El tiempo cano, y dessatados copos:
Ellos figuen disuntos paralelos,
Coronados de pinos, y de chopos,
Aqui Eresma aumentando al cãplo flores,
Y del muerto Verano, alli Clamores.

Las carpentanas sierras, que de niebe
Su magestad, y alteza se coronan,
Con el ganado que sus aguas bebe,
Y en sus Estremos su valor pregonan:

El Poeta Castellano

Acreditando en el bellon mas breue
La riqueza del trato que la abonan,
Donde vencidas à los ojos miro,
Con sus lanas las purpuras de Tiro.

El bosque celebrado, en la memoria
Por el Penfil famoso, de Castilla
Del gran Filipo, marauilla, y gloria,
Y de la fama otaua marauilla:
Cuya grandeza viene à hazer nororia
La Magestad de vn Rey, imperio, y filla,
Y del poder de su valor Augusto,
La casa de plazer, contento, y gusto.

El Templo cuya fabrica compite
Con el Efesio insigne de Diana,
Donde la deuocion en vn embite,
El resto todo al vniuerso gana:
Haziendo que milagros exercite,
La Fè bolviendo en piedras lo que es lana,
De fuerte que en su trato el santo intento
Es desta marauilla el fundamento.

Su Alcazar, que al del Sol en sus Piropos
Sirue de honrosa confusion, y afrenta,
A donde de oro arracimados copos
El Cielo llueue, que su gloria ostenta:

Y don-

Y donde son los linzes ciegos topos,
Perdiendo los discursos, y la cuenta
De tantas Magestades, como exsala
El abreniado Cielo de vna sala.

Su ingenio de moneda, donde el agua
A pedaços desehecha entre la rueda,
En blancas barras, y amarillas, fragua
Del Sol, y Luna la mejor moneda:
A donde sin martillo, fuego, ò fragua,
Eresma solo rinde en su alameda
Siendo de olmos esteriles por fruto,
Del rico Potosí el mejor tributo.

Su puente, cuyos ojos vigilantes
Argos son del Alcaçar, a quien miran
Tiernos de su belleza en piedra amantes,
Por quien lloran tal vez, como la admiran:
Ya al Cielo assombro, y à su estera Atlâtes,
De los christales que sus arcos giran,
Pues à su Alcazar, que el intento alaua
En ombros lleua el agua, como esclaua.

Y que de Cielo el nombre le competa
De sta famosa puente, el edificio
Lo acredita, su fabrica perfecta,
Y de su arquitectura el artificio:

El Poeta Castellano.

Del cielo la materia no es fujera
A corrupcion, la de la Puente à vicio,
Y ella, y el cielo en modos superiores,
Influyen en los cuerpos inferiores.

Quien desta obra fue el autor primero,
Y dueño deste cielo ha de llamarse,
Es de la causa que dezir os quiero,
El punto que pretende averiguarse:
Hercules pide que à su brazo fiero
Deue la gloria deste intento darse,
Alega en contra el inclyto Trajano,
Que este edificio es obra de su mano.

Los dos estan presentes de su boca,
El Tribunal escuche su justicia,
Para que el que tuuiere mucha, ò poca,
Del Relator no culpe la malicia:
Que à cada parte su defensa toca,
Y pues en letras, y armas, la pericia
De entrambos, la conoce todo el mundo,
Diga el primero, y seguira el segundo.

La Fama dixo, y luego Radamante
Buelto à los dos les dize, que propongan
A vista del Senado circunstante,
Lo que les dicta, y à la acción se opongan:
Que

Que su incorrupto Trono de diamantè
Atenderà à que sus razones pongan,
Y por hijo de Iupiter, primero
Alcides hable, el qual dixo sebero.

O Fama, tu que has hecho à los mortales
Con tu clarin eterno el nombre mio,
Y en el Solio del tiempo, y sus Anales
La gloria de mis hechos te confio:
Porque en Carros soberbios, y triunfales,
Quando mi honor en tus fauores fio,
Me leuantas, negandome la gloria,
Que haze eterna en el mūdo mi memoria.

Que soy Alcides, yo, conoce el Orbe,
Y à mi valor ygual no ha visto Zintio,
De à donde nace, à donde el mar le sorbe,
El nombre, y fama de Hercules Tirintio:
No ay fuerça alguna que mi gloria estorbe
Ni oluido puede auer, ni Laberintio,
Que mis blasones borre, ò los oculte,
Ni Abismo que en su pecho los sepulte.

Yo con Osiris del tyrano imperio,
A Italia sujetè, misera esclaua,
A los Zeltas saquè de captiuerio
Con arco fuerte, con inuicta claua:

El Poeta Castellano

Yo con cadenas de oro en Magisterio,
Pendiente vn mundo en sujecion lleuana,
Que afidos à su oreja, y à mis labios,
Presos de amor me figuen los mas sabios.

La Malicia, y Virtud en vn desierto,
Dos damas, me salieron al camino,
En pobres paños, la Virtud, aduerto,
Que muestra rostro, y resplandor diuino:
De la Malicia, el suyo, aunque encubierto,
Con adorno vistoso, y peregrino,
Segui de la Virtud los pobres paños,
Y huy de la Malicia los engaños.

A los juegos Olimpicos famosos
Les di principio yo, la vez primera,
Quando al Olimpo en passos presurosos
Venci, figuiendo la veloz carrera:
Los Monstruos mas orribles, y espantosos,
Despojos fueron de mi mano fiera,
Sin escaparse de mi flecha alguna,
Hasta las desgajadas de la Luna.

Los Beocios me dieron sacro culto,
Con Carneros, en victimas, y Toros,
Y tal vez me ofrecieron Ligneo vulto,
Por no perder à mi Deidad decoros:

Los

Los de Fenicia, por milagro culto
Dieron à mi valor Himnos sonoros,
Desde el portentoso que en mi nòbre sacro,
En Eritrea obrò mi Simulacro.

En mi nombre los Lidios ara erigen,
De Teodamonte el robo celebrando,
Y de Menon los hijos que se afligen,
Su agüero triste en mi verificando:
Los Romanos vn Templo me dirigen,
Protector de las Mufas, aclamando
Mi brazo fuerte, porque Roma precia
El Tebano valor que estima Grecia.

A mi patria Terintio, los Tebanos
Dieron honor, por mi valor supremo,
Y à su Alcides Canopo los Gitanos,
Mas que los de Trinacria à Polifemo:
Mi claua heroyca, mis valientes manos
Tocaron desde el vno, al otro estremo,
Todo el poder, y así me ofrecen votos
Los mas propinquos, y los mas remotos.

De la Hidra Lernea à sangre y fuego
Agoté las cabeças viuidoras,
Y ahuyenté el mortal desaffossiego
De Estinfalidas aues boladoras:

El Poeta Castellano

Cacê el Puerco Erimanto, y viuo luego
Se le entreguè à Eristeo en breues horas,
Y la cierba veloz que pisa bronce,
Despojos dieron à mi mano entonces.

Ofos, Tigres, Leones, y Leonas
Tributaron sus pieles à mi espalda,
Y en batallas las fuertes Amazonas
De tenaz yedra la inmortal guirnalda:
El barbaro Diomedes, las coronas
En vez del Lauro, Augusto, y su Esmeralda
Y à sus mismos Cauillos di en comida,
El Monstruo orrendo de la humana vida.

Con vn Toro fuerte luchè à braços,
Y le quitè las armas de la frente,
Al Hesperio Dragon hize pedaços,
Gozando el fruto de oro allí pendiente:
Preso al Cerbero Can en duros laços
De su Ocaso le traxe à nuestro Oriente,
Y del gran Gerion las tres cabeças,
Aumentaron el triunfo à mis proezas.

Despues de tantas celebres vitorias,
Y auer corrido, y conquistado el mundo,
Puse el fin de la tierra, y de mis glorias
En dos columnas que en España fundo:

En

En ellas de mi Reyno las memorias
Me eternizan por hombre sin segundo,
Y entre vna, y otra fabrica excelente,
La brè en Ségouia su famosa Puente.

Este edificio insig ne, esta grandeza,
Que fue el Timbre mayor de mis blasones
Con el Estremo, de quien es cabeça,
La Patria de tan inclytos varones:
La admiracion, los ojos, la belleza
Del arte, en quien estriuan mis acciones,
Y en honra de su ingenio soberano,
El Hercules me fecit, de mi mano.

Con esto he dicho lo que el mundo sabe,
Y lo que no es razon que se me niegue
En vuestro Tribunal, sebero, y graue,
Puesto que al vulgo la passion le ciegue:
Ya à mi grandeza, ya à Trajano alabe
Lo que en su abono, y en mi causa alegue,
Y proponiendo en forma su discurso,
Hablò Trajano, y escuchò el concurso.

Cesarea Magestad, Tribunal digno
De toda estimacion, aplauso, y gloria,
Donde la presumpcion, contra el indigno,
Tiene por su Fiscal à la Memoria:

El Poeta Castellano

Si de equidad, si de piedad benigno
Vuestro juyzio, y mi opinion notoria,
Pueden juzgar la causa por lo escrito,
A mis bastantes pruevas me remito.

Yo puse al mar en sus soberbias freno,
Que orgulloso en el Puerto Anconitano
Sorberse pretendio todo el terreno,
A no enfrenarle mi valiente mano:
Pues con vn muro de arrogancia lleno,
(Industria de mi ingenio soberano)
Me opuse, y pude con sus piedras solas
Quebrar las alas à sus crespas olas.

Del caudaloso Eufrates la corriente,
Con el Tigris veloz juntar presumo,
Para correr de Ocaso hasta el Oriente
La tierra, y mar, con ardimiento fumo:
Mas deshechas las naves con mi gente,
En llevarlas por tierra me refumo,
Por el monte Cardino, y su desierto,
Hasta el Eufrates de su patrio puerto:

A Deceualo Rey de Dacia oprimo,
Hasta obligalle que à sus manos muera,
Y de suerte el Romano azero esgrimo,
Que dilatè las glorias à su esfera:

Y sus

Y sus tesoros barbaros estimo
Tanto, que al agua impido su carrera,
Y en las ondas cabernas de su rio,
La plata, y oro hallò el cuydado mio.

Entre todas mis obras sumptuosas,
Que mira el Sol desde su coche rubio,
La que se dexa atras, las mas famosas,
Es la puente del Istro, y del Danubio:
Que à pesar de sus ondas caudalosas,
Bastantes à causar otro dilubio,
Bien cerca de mil passos de distancia,
Humillé con vn Puente su arrogancia!

No son de encanto mis valientes brios,
Ni mis hazañas fabulas de Vlises,
Que à la verdad la saco en ombros mios,
Como otro Eneas à su padre Anquises:
Mi Timbre es vn mar roxo entre dos rios,
Si las de Francia son flores de lysés,
En fè de que triūfando en mar, y en tierra,
Mi braço ha sido vn rayo de la guerra,

Veynte y tres espectaculos leuanto,
Donde vna multitud inmensa cupo,
Pues en ellos à vn tiempo, raro es panto!
Con diez mil fieras la campaña ocupo:

El Poeta Castellano

Cinco mil Gladiadores entretanto
Ofendiendo el mas diestro lo que supo.
Pudieran suspender su esfuerzo, y arte
En la fiereza al iracundo Marte.

La maquina de tantas inuenciones,
Modos de estratagemas, y de ardidés,
Que en nra España, y barbaras naciones
Viè triunfando en las passadas lides:
Los Marios, los inuictos Laomedones,
Cesares, Decios, Anibales, Cides,
Si por quien soy merezco, que me alaben,
La verdad pido, digan lo que saben.

Soberuios mares, campos, fosos, muros
Passe, rompi, facilite venciendo
Siempre al poder de mi valor seguros,
Los hechos altos que glorioso emprendo:
Aquiles, Casios, Ectores, Arturos,
No son aqui los que vencer pretendo,
La inuidia, si, que como niebla sube
A ser del cielo de mis glorias, nube,

Lagunas, que rebeldes à mi aliento,
Tal vez negaron passo al campo mio,
Sobre sus aguas vieron pavimento
En ombros de arcos, como puente en rio:

Que

Que no sufrí que el liquido elemento
Corriendo,ò murmurando de mi brio,
Escapar pretendiesse sus crystales,
Sin rendirse â mis manos imperiales.

El Arabe,el Armenio,el Misio,el Parto,
El Batabo,el Afrío,el Persa,el Godo,
En los triunfos gloriosos,que reparto,
Tuieron parte,y todo el Orbe,el todo:
Al Griego,al Persa,al Aleman encarto,
En los altos blasones,que acomodo
Con las vitorias que mi mano sola,
Dio â la nacion Romana,y Española.

A los pueblos Aluanos di gouierno,
Y puse Rey,â quien guardar decoro,
Y â pesar de los yelos del Inuierno,
Passe â la India en busca de su oro:
Y para colocar mi nombre eterno,
Entre los Heroes del supremo coro,
Nauegué el mar Bermejo,â donde infano,
Perdio su campo el Barbaro Gitano.

Mis hechos,que en el mundo resplandecen,
Lenguas seran de la alabança mia,
Que con tanta razon tanto merecen,
Los de mi dilatada Monarquia:

El Poeta Castellano.

Mis obras, que en mi nombre permanecé,
De donde nace, à donde muere el dia,
Y de mis triúntos regios las memorias,
Tefugos pueden fer de mis victorias,

Hercules, cuyo esfuerço, y valor pudo,
Monstruos vencer, desquixar Leones,
Ya de pieles cubierto, ya desnudo,
Como nos da à entender en sus razones:
Pinte por orlas, y armas de fue escudo
Las fuerças en que eстриuan sus acciones,
Mas no en razon del hecho, y sus porfias,
Pretenda escurecer las obras mias.

Con mi Cadauer di renombre al Foro,
Donde en Roma erigui funesta Pira,
En quien à mis cenizas, el decoro
Guarde el Senado, cuyo affombro admira:
Como oy venera, y guarda en Vrna de oro
El Mauselo que mi honor respira,
En aguja, Piramide, ò columna,
Con que quise vencer à la Fortuna.

Los rebeldes prouaron mis hazeros,
Mi clemencia gozaron los rendidos,
Glorias à Roma di, Leyes, y fueros,
Y essentos cuellos à sus pies rendidos:

Los

Los ecos fueron de mi fin postreros
En Selcucia de Ysauria repetidos,
De fuerte que si España fue mi Oriente,
Y Sauria fue mi funebre Occidente.

Y entre la admiracion de mis hazañas,
Es de mi imperio la mayor corona,
Ser Autor desta Puente en las Españas,
Como la Fama, y la verdad pregona:
Y aunque aya quien de credito à patrañas,
Que el vulgo loco, injustamente abona,
La Puente es la accion mia, en q̄ me fundo,
Del edificio que celebra el mundo.

Este lienço del Cielo soberano,
Este quadro admirable, esta pintura
De cuya estampa la valiente mano,
Es sombra al velo de su fama obscura:
Indigna estimacion en pecho humano,
Que el nombre ageno defraudar procura,
Pues à su Autor diuino, por mas que hōbre
Se le deue la gloria deste nombre,

Desde la sierra, y sus peñascos duros
La di el principio, y prosiguió mi intento;
Ha sta escalar los leuantados Muros,
Donde Segouia tiene el fundamento:

El Poeta Castellano

Apoyos firmes, fuertes, y seguros
De esta fabrica insigne, y su cimiento,
Pues no es lo menos que glorioso estimo,
Ver que la sirua vna ciudad de arrimo.

De los ciento y setenta arcos que incluye,
Con tan grande excelencia en esta parte,
Mas la grandeza de mi ingenio arguye,
La traza, el modo, la hermosura, el arte:
Los bienes que en mi nombre distribuye,
Mercedes son que en su ciudad reparte,
Que al que sus manos laba, al mas extraño
Le sirte con el agua, y con el paño.

La planta, el arte, traza, y composura,
La basa, y capitel de su grandeza,
Sin mezcla de berun, ni otra mistura,
Hazen mayor su magestad y alteza:
La toscana labor, la arquitectura,
La admiracion del mundo, la belleza,
Que Apeles se atreuiera à retratarla?
Ni que ingenio de Ceusis à pintarla?

Aqui falta el pinzel, falta la pluma,
Tan digno de su copia, y su alabanza,
Si bien en quenta de tan alta sumia,
sumia es la que corre, y la que alcanza;

Por

Por mas que el tiempo derribar presume
Su firmeza à los pies de su mudança,
Que ha querido à los ojos de la gente,
Para que el tiempo passe hazerse Puente,

Dixo, y suspenso el Tribunal tremendo,
Cada qual el negocio dificulta,
Por yr mas ancho campo descubriendo,
En causa tan dudosa, y tan oculta:
Quando en propia persona, interuiniendo
La verdad, viene à hallarse en la consulta,
Y como quien deste litigio informa,
Propuso echando el fallo en esta forma,

La informacion, que en su defensa, alegan
Hercules, y Trajano, està entendida,
No el informar, como es razon les niegan
Los juezes, en accion tan defendida:
Los humos ciegos de passion les ciegan,
Y la justicia de su parte oyda,
Se ha de dar à entender à los presentes,
Y prestando caucion à los ausentes.

Hallo entre obscuras nieblas de opiniones,
Escurecida la verdad al suelo,
La emienda de su error entre renglones,
De cuya sin razon se ofende el cielo.

El Poeta Castellano

Veo en sola vna accion dos pretensiones,
Mi rectitud, mi autoridad, mi zelo,
Y de tan intrincada diferencia,
Que espera el mudo el fallo, y la senténcia.

Hercules se remite à su justicia,
Trajano el caso de los dos concluye,
La emulacion reitera su malicia,
El Orco calla, y de la accion se excluye:
La memoria del hecho, y su noticia,
Segun, y como à entrambos se atribuye,
Da à Hercules Tirintio, en paz, y en guerra
Y à Trajano Pedraza de la Sierra.

La espada de justicia, en quien se mira
El Iuez prudente, antes de herir con ella,
Defiende à la verdad, y à la mentira,
Corriendo el filo, humilla, y atropella:
Bien que en la mano del castigo admira,
Quando realmente el interes la mella,
Mas desnuda, ni vn pelo de malicia,
Se ha de hallar en la espada de justicia.

La causa es llana, si el concurso graue,
La Puente se litiga, y se defiende,
El Autor se celebra, y no se sabe
A quien el tiempo injustamente ofende:

Cuyo

Antonio Baluas.

Cuyo valor merece que se alabe,
Y que le den el lauro que pretende,
Y yo que siempre lo que es justo apruebo,
Le quiero dar lo que a su Autor le deuo.

Que el infierno pudiesse aqui la mano,
Es ignorancia, y que Hercules Egypcio
La accion pretenda, pensamiento vano,
De que la Puente da bastante indicio:
Este edificio es obra de Trajano,
No de Alcides, ni el Orco este edificio,
Que la opinion desta verdad prouable,
Es sentencia del tiempo irrenocable.

Yo al insigne, al inuidio, al celebrado,
La fama hurtada bueluo, y restituyo,
Que al que fuere de hecho despojado,
De hecho le reintegro en lo que es suyo:
Con cuya junta, escrito, y lo alegado,
La controuersia de los dos concluyo,
Y porque en el valor los da por buenos,
No dixo mas, ni pudo dezir menos.

El Pastor que entre sueños contemplaua
El iuyzio, de tantos defendido,
Como suspenso en extasis miraua
El prodigioso caso sucedido:

El Poeta Castellano

Las obras dignas de Trajano alaba,
(Si puede auer discurso en vn dormido)
Y deshecho el concurso, y la quimera,
Despierto el Pastor se halla en su ribera.

El venerable rio al mar corriendo,
Va el portento notable à hazer patente,
Por donde passa, el caso refiriendo,
Con lenguas de agua à la remota gente:
La Fama el ayre, y su region rompiendo,
La causa intima, en que se hallò presente,
Y del litigio la razon propuesta,
Hizo la verdad clara, y manifiesta.

Este es (ilustre don Antonio) el caso
De la famosa Puente Segouiana,
Mi ingenio humilde, mi talento escaso,
Que al culto tuyo, su penuria humana,
Suspende las corrientes del Parnaso
Con tu Musa diuina, y soberana,
Que aqui la voz de mi zampoña aspira,
Porque suene la acorde de tu Lira.

SATIRA AL VVL-
go.

C Antemos musa, cantemos
Aqui que nadie nos oye,
Porque Democrito ria
Lo que otro Eracito llora.
Vaya de Satira, vaya,
A los curiosos del Orue,
Trasladado en mis accentos
El borrador de mis voces.
Vn Paular se habuelto el mundo,
Todos son barbas, y dones,
Que el hombre en su natural
De extraño no se conoce.
Los amigos, y los cuellos
Murieron, Dios los perdone,
A manos de la malicia,
Vn cuchillo de dos cortes.

El Poeta Castellano

Ostente toldos quien vende
Mecanicas presunciones,
Que porque no ofenda el Sol
Se usaron los guardasoles.

De linaje de postemas
Haze sus galas el hombre,
Pues lo hinchado de sus trajes
Cura à poder de botones.

En la plaza desta edad
Donde tanras cosas corren,
Que de honras tiene el vulgo
Puestas en quatro cantones.

La bestia del ignorante,
No ay cuerdo cõ quien no choque,
Que como mal arcabuz,
Hazen el tiro, y dan cocès.

Corren parejas yguales,
Mas que cansados disformes,
El tuerto, el zurdo, y el caluo,
La suegra, el moño, y el coche.

De

De lo que no vio, ni entiende,
Habla el mas agreste, y torpe,
Y el ciego à natiuitate,
Quiere juzgar de colores.

Diga de los mal vestidos,
Que el habito no haze al monje,
El que su basto sayal
Pone con paño de Londres.

Y el pellejo del cauallo
Pare en cubierta de cofre,
Que el hombre, como la carta
Se ha de estimar por el porte.

Los tiempos estan trocados,
Escudos resisten golpes,
Y à quien la afrenta acuchilla,
Ninguna sangre le corre.

Que de postigos se abren
Con los ayres de la noche,
Que dexan à la ocasion
La puerta con picaporte.

El Poeta Castellano

Vense en pelota soldados,
Que honraron las armas nobles,
Y en la paz con peto, y gola,
Armados como vn san Iorge.
El engaño, y la malicia
Vendiendo por oro el cobre,
Y el mentir tan puesto en vso,
Como el comer a las doze.
La fortaleza en cabello
De enuedixados Sanfones,
Que las guedexas, y rizos,
Son deudas que se componen.
Es el niño mas sincero,
Vn Lazarillo de Tormes,
Que en la ocasion, si se ofrece
Salta el charco, y huele el poste.
El Cauallero, es quien deuie,
Colma el logrero sus trojes,
Haze su Agosto el Villano,
Y el tahur goza sus flores.

El otro mercader rico,
Sastre en trazar, y dar cortes
Del paño que hurtò en la vida,
Viste en su muerte los pobres.

Las varas de los que rigen
A sombra de Regidores,
De arrimarse tanto à ellas,
Es la ocasion de que doblen.

Ya à los Letrados el vulgo
Venera como à sus Dioses,
Porque estos santos de ley
Por los Christianos aboguen.

Ya son en los Boticarios
Golpes de lança sus votes,
Y en los joyeros sus tratos
Dulcissimos lamedores.

Los Medicos, y valientes,
Como en el juego del hombre
Passan por triunfos de espadas
A plaza de matadores.

Todos

El Poeta Castellano

Todos logran su semilla,
Porque como siembran cojen,
Que el dichoso en qualquier era
Halla los tiempos conformes.
Yo con diferente rumbo
Nauego por otros nortes,
Que á quien la dicha le falta,
Que puede auer que le sobre?
Aqui, que el dezir verdades
Es aranzel puesto en orden,
Quiero dexar en silencio
Mi voz, y instrumento acorde.
Y agradezcanme que callo
Lo que dexo entre renglones,
Para dezirlo otro dia,
Que quien calla, piedras coje.

Satira

SATIRA CON-
tra Amor.

C Aduco amor, dios de engaños,
Idolo de mi memoria,
Que en el altar de mi fe
Con tantas veras te adora.

Que estrella en mi daño armada
Con tu crueldad se conforma,
Que contra vn alma rendida
Tu riguridad prouocas.

Porque de tu gloria altiuua
A vn duro infierno me arrojas,
Y haziendo el tormento eterno
Buelues en penas mis glorias.

O porque injusta mudança
En el mar de mis congojas,
Quieres anegar mi vida,
Gomo à Leandro en las ondas.

Trocan-

El Poeta Castellano

Trocando el ser de mis gustos
En mas fantasticas sombras,
Y mas colores de agravijs,
Que el viento en el Iris forma.
Y dexas triunfar de ti
Aquella Zirce engañosa,
Tu que con tu poder buelues
En Corderillos las Onças.
Mas ay que claro nos muestra
El espejo de tus obras,
Que eres mas crudo à los tuyos,
Que lo fue Neron à Roma.
Que eres la misma mudança
En quien tus firmezas moran,
El azimar de tus gustos,
La muerte de tu ponçoña,
Las penas del hondo abismo,
Tormentos, guerra, y discordia,
Sueño de inciertas riquezas,
Baxa, y desechada escoria,

Relox

Relox de vidrio, que encierra
De lision corruptas horas,
Pues lo que das de tu mano,
Es arena de la gorda.
El dios cruel de venganças
Que la tierra, y mar trastorna,
El que a los Cielos se atreve
Y a los abismos assombra.
El que las cumbres humilla,
Y el que sin cetro, y corona
Es Rey, dios, esclauo, y libre
Vida, muerte, infierno, y gloria.
Testigos son de mi abono
Cartago, Numancia, y Troya,
Y puestas por tierra humildes
Mil torres de Babilonia,
Digan quien eres, y ha sido,
Del Rey Rodrigo la historia,
Pues hazes pluma su espada,
Y tinta la sangre Goda.
I Digan

20 *El Poeta Castellano.*

Digan quien eres traydor
Los Coronistas de aora,
Los desterrados Ouidios,
Y las antiguas Matronas.
Las que del templo del mundo
Fueron las Vestales Diosas,
Las que passaron tus llamas
Las Tucias, Clelias, y Porcias.
Lucrecia manchando el lecho
En sangre de su deshonra,
Ero, Elena, Tisbe, y Dido,
Que tus maldades pregonan.
Amor trompero te llaman,
Rica, inestimable joya,
Porque el que no te conoce
Esse tirano te compra.
O falso amigo encubierto
Con mascara de lisonjas,
Que con tan pessadas burlas
Al mas diestro hazes la morda.

O agua

O agua apacible, y mansa,
Dulce prision, lima sorda,
Que sin ti no ay flor del pito
Que tus grillos abra, ò rompa.

O playa engañosa, y fiera,
En quien ningun viento sopla,
Pues las naues de esperança
Echan a fondo tus rocas.

Tu golfo es vn mar de fuego,
Tempestad tu viento en popa,
Tu calma inquietud que ofende
Mas que las hinchadas olas.

Los vasos de tus fauores,
Qual arcaduzes de noria,
Pues por llenar los de gusto
Los de la paciencia agotas.

Nunca en palabra que diste
Se hallò verdad en tu boca,
Porque al cumplirla, aunque Rey,
Como niño atras te tornas.

El Poeta Castellano

La mas firme amistad mudas,
Por meter tyrano en todas
La paz de aquel que dexò
En el fahuco las botas.
Siempre tuuiste en tus juegos,
Para el que tus triunfos roba,
Como señor de vassallos
Cuchillo, tormento, y horca.
Siempre fuyste à tus tahures
El apretante de bolsas,
Porque con todos te tiras,
Y cen ninguno te ahorras.
Libreme Dios de las viñas
De tus manos rigurosas,
Que el peligro en que nos pones
Es boltear por maroma.
Enredaste me en los laços
De vna fea, basta, y tosca,
Que ay ojos, que como dizen
De laganas se enamoran.

Mas ya de tu prision gozo
La libertad sin fozobra,
Por no echar de vn condenado
Tras el caldero la foga.
Esto he dicho, y esto he hecho,
Porque ingrato amor conozcas,
Que son de tus muertos gustos
Estas las infames honras.

SATIRA CONTRA AMAN- tes.

A Mantes de compania,
Los que traginays en Flandes
Del vlurero interes
Granjeador de voluntades.
Logreros los que seguis
Su pobre milicia infame,
A vanderas desplegadas
Del militar estandarte.

El Poeta Castellano

Los que en tan dulces contratos
Quedays como en sus alcances
Por tercetos, y por fiadores,
Presos de amor en su carcel.

Los que en prision ran oscura
Dexays la luz rutilante,
Que alumbra el entendimiento,
Salida por boca de Angel.

Y al ciego mar de aguas muertas
Sepulcro de nauegantes,
Os arroxa sin remedio
Perdidos auentestate.

Buscando el norte del vicio
Por las Esferas de Atlante
Deshojados, qual los Astros
Allà en su objecto admirable.

Boltarios de mil colores,
Al Camaleon semejantes,
En hazer papo de viento,
Como en su aspecto mudable;

Que

Que mal sabeys el peligro
De los enquentros y azares,
Que en esta nauegacion
Ay de barajas de ainantes.

En sus derrotas vereys,
Que es nauegar de leuante,
Y entre bracanes de penas
Arrojar al mar la naue.

Ya à sus mudanças expuestos,
Donde el mas dichoso lance
Del trato, fera de cuerda
Para dar con todo al traste.

Cuya bonança infeliz,
Como de fortuna instable,
Es vn presagio que anuncia
De su rigor los contrastes.

Es la tormenta que corre
De amor en los mismos ayres,
Pues no ay baxel que no embista,
Ni cosa rio que no alcance.

Es vna correspondencia
De diferentes linajes,
De fuertes, que amor confronta
En condicion, trato, y fangre.
Es vn contracambio al viuo,
Donde á los gustos cambiantes,
Libra el engaño contentos,
Y el desengaño pesares.
Mas si ay ley, aunque torcida,
Que en este derecho hable,
Amantes de compañía
Con mas desgracias q vn Martes.
Quien es el galan gentil,
O los gentiles galanes
Tan fin fe, como fingidos,
Tan fingidos como amantes.
Que idolatran, como á Diosas,
Vnas fin fe, mas que alarbes,
Pues en la muger mas bucha
Ya no ay mas ley q en los naypes.
Todas

Todas por ygual son vnas
Las firmes, las inconstantes,
Porque el yugo à que se humillan
Las haze en vn fer yguales.
No ay marmol como ellas duro,
Ni caña mas deleznable,
No ay rayo como su furia,
Ni viento como ellas facil.
Son mas que nauaja agudas,
Y enden vn pelo en el ayre,
Tanto que ay niña que passa
Del A,B,C, à juntar partes.
Leen la cartilla en su escuela,
Enseñan al ignorante,
Porque hallan que es obra buena,
Enseñar al que no sabe.
Pelan al que en pelo es Pedro,
Y à los de buen alma Iuanes,
Hasta ver las pobres bôllas
En cueros, y ellos en carnes.

El Poeta Castellano

O dulces tratos de amor,
Que tan al cabo adelante
Os lleuan sin ver que soys
Nuues que el viento deshaze.
Sueños de inciertos tesoros
Que enriquezeys de pesares
A los que en sueños os vieron
Tan a la vista agradables.
A fè que soys de codicia,
Como oro lo que oro vale,
Ya que no para mi humor,
Para el hijo de mi padre.
Yo confieſſo que en querer
Ay hijos de muchas madres,
Y que el que mas aborrece
Es hecho de huesſo, y carne.
Mas yo que verdad confieſſo,
Tengo de dezir verdades,
Que lo que vale tan poco,
Bien es echarlo en la calle.

A L A

A LA HERMOSURA, Y LA
vejez, en metafora de vn
Hospital.

A Puertas de la vejez,
(Triste Hospital de dolientes)
Llegò la pobre hermosura,
De vn viejo mal à la muerte.

La negra casa contempla,
Blanca del cano jalbegue,
Con las ventanas de vidrio,
Y plomo los chapiteles.

Cerrada està por ser tarde,
Quiere llamar, no se atreue,
Que en triste obscura, y cerrada,
A la noche se parece.

Vn rio la cerca en torno,
Cuyos veloces corrientes,
Son los presurosos dias,
Que van al mar donde mueren.

Aqui

El Poeta Castellano

Aquí quisiere quedarfe,
Pero la pobre no puede,
Que la vida es barco en agua,
Que la lleva, y no lo siente.

Al fin doliente, y cansada,
(Sin poder en pies tenerse
Del camino de los años,
Cuyo cansancio es vejezes.)

Llegò, y tirò de la cuerda
De los passados deleytes,
Que el habla es la campanilla,
De la vieja edad que duerme.

Era Pereza portera,
Descuydada, y negligente,
Responde, y no llega a abrirla,
Y la hermosura perece.

La Enfermedad, y Dolencia,
Dos enfermeras crueles,
La abren la puerta, y reciben,
Que son las que velan siempre.

Entrò

Entrò Hermosura temblando.
Buelto en triste el rostro alegre,
La cara en tierra trocada,
Y los cabellos en nieue.
La Dolencia, dixo: Amiga
Ya estays en casa, no os pese
De auer venido à parar,
A donde no todos vienen.
Peregrina es la hermosa,
Y aunque por tal os veneren,
Por estraña, y peregrina,
Bien es que en casa os ospeden.
Vuestra hermana Iuuentud,
Varqueando algunas vezes,
Se vino este rio abaxo,
Y aqui acabò tristemente.
Heredola el Hospital,
Que es solo à quien pertenece,
Como à heredero forzoso,
El cuerpo de hazienda, y muebles.
Aqui

El Poeta Castellano

Aqui como superiora,
Por mas que sabia, y prudente,
Nos administra experiencia,
Que tiene el mando, y las vezes.

Todo lo gouierna vn orden,
Todo lo yguala vna fuerte,
Todo ha de ser lo que ha sido,
Y al fin como fino fuesse.

Ya la tierra á que os venis,
Como dulce madre quiere
Meteros en sus entrañas
Boluiendo os de nuevo al vientre,
Ya el cuello al suelo inclinado,
Contempla el centro terrestre,
Porque vfana el alma aspire
A ver las cosas celestes.

Bien veys esta casa antigua,
Sitio, aposentos, y aluergue,
Aquel de alli, de los hombres,
Y este aqui, de las mugeres,

Bien

Bien veys aquel Globo obscuro,
Y aquel Mapamundi en frente,
Donde el Antipoda oculto
Ante los ojos se ofrece.

Bien veys la edad, y la infancia,
Dos naciones diferentes,
El non plus-ultra del mundo,
Y junto à finibus terræ.

O casa, ò viuienda humana
De pesar, no de placeres,
Pinte tu estampa la edad,
Aunque con toscos pinzeles.

El patio en quadro tenia,
Entre funestos cipreses,
Hecho de huesos vn arbol,
Y al pie del tronco vna muerte.

El arbol foy de la vida,
Dize vn rotulo que tiene,
Y la yedra que le abraça,
Es vna espantosa Sierpe.

El Poeta Castellano

No tiene el caguan colgadas,
Como muchas casas tie en,
Picas, ni agudos venablos,
Que aqui solo el morir vence.

Vna hoz con vna azada
Tiene por armas, y arneses,
Y a los pies de vn viejo anciano
Muchas coronas de Reyes.

Este es el Tiempo, lezia,
Vna mano, el tiempo es este,
Contra cuyo poder grande
No ay brazo, ni casa fuerte.

Sepulcro, dice la hazada,
Y la hoz, todo perece,
Como seca espiga a manos
Del tiempo villano agreste.

Luego la vista discurre
Por las colgadas paredes,
Que eran retratos de muertos,
Para los viuos presentes.

Vn espejo hallò à los ojos,
Donde por fuerça ha de verse,
Que es el defengano amigo,
Y la verdad que no cree.

Mira en el su hermosa gracia,
Muerta à manos del afeyte,
Y de la malicia fea,
La cara con mil doblezes.

Mira su cuerpo en vn palo
Puesto de flaco, y en deble,
Por sentencia de los dias
Que son rigurosos juezes.

Mira su ser acabado,
Ya de si misma se ofende,
Que aqui en la suerte trocada
Ojos que ven enuejezen.

En esto, contemplacion
Llegò, intratable, y rebelde,
Dandola mil noramalas,
En lugar de parabienes.

El Poeta Castellano

Ya asiendola à vn quarto baxo
La lleua à donde contemple
En la cama del dolor
El mal de que à morir viene.

AL INTERES, Y AL
Amor.

Legò amor el harpon roto,
En casa del Interes,
Herrero que nuestros yerros
Los sabe soldar tan bien.
Pidiendole que la flecha
Del arco de su poder
Se la aderece a lo nuevo
Y gracia en herir le de.
El Interes, que en su oficio
Estaua como quien es,
Con la tenaza en las manos,
De tener, y mas tener.

Al

Al son que haze la codicia
Vna Esclauilla sin ley,
Que es la que barre los quartos
De la casa del plazer.
Por letra de su cartilla,
Y licion del A,B,C,
Esto al niño amor le canta
Que el mejor tono, es vn tres.
Ya el amor no es ciego,
Ya sabe, ya ve,
Que los tiros mejores,
Son los de interes.
Porque en estos tiempos
Las flechas fuyas,
No es moneda que passa,
Ni tiene punta.
Llegò Interes à la fragua,
Para darle vn soplauiuo,
Y con vn desden esquiua,
Viendo que sus yerros fragua,

El Poeta Castellano.

Bueltos los ojos en agua
Le dize el rapaz arquero.
Sopla herrero
Ganaras dinero.
Y el arpon en las manos
Responde al amor
Martilla con vn mazo
Que assi hago yo.
Los suspiros, dos criados
Que hazen oficio de fuelles,
El interes que los sopla,
Y los desseos que encienden,
Viendo que ya se defienden,
Como enemigos contrarios,
Los pechos mas tributarios,
De las flechas de amor ciego,
Cantan al amor del fuego,
Contra el tiempo, y su desden:
Fuego de Dios en el querer bien,
Amen, amen.

Estaua amor à sus golpes

Hecho el sufrimiento vn yunque,

De ver lo que por el passa,

Y de lo mucho que sufre.

Del Interes apartado,

De quien como todos huye,

Pues no ay quien quiera llegar

A su fuego, ni por lumbre.

Mas descubriendo su intento,

Porque el amor mal se encubre,

De lo que quiere, y dessea,

Otro esta que es lo que luce.

Por todo quiere passar,

Aunque de vario le imputen;

Que à semejantes trabajos,

Sus altiuezas reduce.

Iuntanse todos en rueda,

Vno le da, y otro acude,

Sobre la flecha de amor

Que el Interes labra, y pule.

El Poeta Castellano

Ya en la muela que se han hecho
La acicalan, y dan lustre,
Que el amor todo lo traga,
Y de Interes nada escupe.
Y porque el rapaz se ocupe
De oy mas con la aguda flecha,
Del herrero Interes hecha,
Cantaron á este tenor.
Ya es puente el amor,
Arco, y passador,
Que triunfa, que passa
Que ofende, y traspassa
Los pechos de mas valor.
Diole el Interes la flecha,
Con que á lo salvo, y seguro
Pueda con solo vn querer
Darles á todos de agudo.
Bolando parte el rapaz,
Que quiere que sepa el mundo,
Que á donde su intento tira,

Es

Es la caça aue fuyo,
Y el auiso que le adiestra,
Vn moço à quien quiere mucho,
Dize al compas que le ayuda
Lleuandole el conrrapunto.
Y à los tiros que el arco
De amor embia,
Prenderan como tiros
Pues van con guia.

AL RIGOR DE VNA DAMA.

LAs tristes lagrimas mias
En piedras hazen señal,
Y aunque de piedra mi llanto
En vos nunca por mi mal.
Siempre os hallaron mis quejas,
Mas dura que vn pedernal,
Como agora en darme penas
Hecha vn abismo infernal.

El Poeta Castellano

Para mi pecho de cera
De bronce, y duro metal,
De quien soys retrato al viuo,
Mas que extraño al natural.
Ya de ofendido señora,
Ante vuestro tribunal,
Me presento, y me querello
De vn rigor tan desigual.
Por obligacion os pido,
Porque como principal
Deueys cambiar en fauores
Mi pena, y ansia mortal.
El cambio soys que deuia
Darme franco, y liberal,
En señal del bien que espero,
Por paga alguna señal.
No en moneda de dos caras,
Sino haziendo vn rostro ygual,
Que en los bancos de aficion
Es la moneda vsual.

Mas

Mas como inconstante, y varia,
Mas que ciuil, criminal,
Con mas colores que ofrece
La piedra filosofal,
El tiempo os trocò sin duda,
Que es codicioso fiscal,
Pues me days mudança en truxo
De vn amor firme, y leal,
Vn simbolo soys cifrado
De la fortuna imparcial,
Que si ella es loca, y mudable,
Vos mas que varia ribal.
Testigos son estos montes
Hermoso, y bello animal,
De cuyo estremo se admira
Qualquier bruto irracional.
El viento de vos murmura,
Disfrazado en vendabal,
Las aues con su harmonia,
Y el rio con su raudal.

El Poeta Castellano

O hermosura en quien el Cielo
Puso el supremo caudal,
Tesoro rico, y precioso,
Perla del Tilo Oriental.

Bien veys quan injustamente
Os armays de vn rigor tal,
Contra mi, como si fuera
Enemigo capital.

Yo al pecho que armays de injurias
No os pongo ningun puñal,
Que mostreys de amable os pido,
Lo que soys de desleal.

Hizoos la naturaleza
Sin segunda, y sin yqual,
Y por no dar otra al suelo,
Deshizo el original.

Vuestra milagrosa estampa
Valor, ingenio real,
Cabello, frente, y mexillas,
Oro, carmin, y crystal.

Las cejas arcos triunfales,
De esta imagen celestial,
Nariz, y dientes de perlas,
Y los labios de coral.
Todo mi mal a bien echan,
Porque en vn sujeto ygual,
Aun los males, siendo vuestros
No pueden echarse a mal.
Dichoso yo, aunque rendido
De esta vista angelical,
A quien como en sacrificio
Consagro el alma inmortal.
Cuya dulçura de amor
Es vn sabroso panal,
Aunque ponga en sed de amaros
La gracia de tanta fal.
Esto à su Angelia cantaua
Videlio el gran mayoral
De las Sierras de Segouia,
Su antigua patria imperial.

El Poeta Castellano

A LA AVSENCIA DE VN
Amante,

O Bscuro amanece el Cielo,
El Sol esconde sus rayos
El ayre borda en las nuues,
Muestras de tristes presagios.
No esmalta la blanca Aurora
De aljofar los mustios campos,
Que sus alfombras son lutos
Por la ausencia del Verano.
El mas humilde arroyuelo
Tiende el encojido braço,
Y sin dexar cosa à vida
Todo lo lleva à vna mano.
Las fieras, como ofendidas,
Se quexan à los humanos,
Y à las fugitiuas madres
Los corderillos valando.

Braman los soberuios vientos,
Sacuden de sus collados
Las inacessibles cumbres
La elada nieue à pedaços.
Besa la tierra el cipres,
La enzina obedece al Austro,
Las aues dexan su buelo,
Todo es confusion, y espanto.
Quando el ausente Videlio
Al pie de vn alamo blanco
Solo por amparo escoje
La defenfa de sus ramos.
Cuyos rigores le anuncian,
Otro no menos contrario,
Del acuerdo que le ofende
A la sombra de su engaño.
Otro cielo obscuro, y triste,
Que aunque vn tiépo alegre, y claro,
Oy le anocheze à sus ojos
El Sol de su Oriente, Ocaso.

El Poeta Castellano.

Otra mudança, otros yelos,

Otra nieue, y vientos varios,

De aquel en quien muerto viue,

Mar fuego, tibieza, y marmol.

Y entre el temor, y la ausencia

De su ingrata, y sus agravios,

Que de Eresma, y sus riberas

Se parte, dize llorando:

Este puerto de ausencia,

Quien le passara,

Si el amor es quien causa

Tan gran tempestad.

Estos montes herizados

De la inquieta fantasia,

Esta nieue elada y fria

Del puerto de mis cuydados,

Estos empinados

Riscos de rezelos

De aspereça y yelos

Quien los passara.

Si el amor es quien causa
Tan gran tempestad.
Estas montañas de abrojos,
Yermos de desconfiança,
Del camino de esperança
Que està cerrado à mis ojos.

Aunque con antojos
Camine el desseo,
Los males que veo
Quien los passara.

Si el amor es quien causa
Tan gran tempestad.
Esta cumbre inascesible
De la priuança que lloro,
De aquella ingrata que adoro,
Tan fiera como terrible.

Esta no creyble
Tempestad de amor
De pena, y rigor
Quien la passara.

El Poeta Castellano.

Si el amor es quien causa
Tan gran tempestad.

A VNAS DAMAS EN RES-
puesta de vna carta.

S Alud à vuestras mercedes,
Videlio su ausente embia,
Porque sepan que es Poeta
Que responde à letra vista.

Apolo en solaz les pague
Coplas, y carta milina,
Que sino de buena letra
Ha sido de buena tinta.

Dizenme que el mandadero
Me hallo, sino fuera filga,
Hecho vna rosa Española,
Pero no de Alexandria.

Viendo esta cara de coco
Hecha vn tassajo de migas,

Retra

Retrato pintiparado
De mi fuerte, y de mi pinta.
Y que mi nariz sonada
Se habuelto de Roma higa,
Para los ojos de aquellos,
Que por hermoso me miran.
La cisterna de mi cholla,
Alquitara de botica
Con mas corriente de vena,
Que el fluxo de vna jeringa.
O que lisonjas labradas,
Como casa á la malicia,
Para morir vn penante,
Mejor que para que viva.
Pepitoria de alabaças,
Tambien essas manos guissan,
Que pueden servir de platos
Al Preste Iuan de las Indias.
El dezir de mi cabeça,
Y lengua, aunque no de espia,
L Desdi-

El Poeta Castellano

Desdichas son que las callo,
Porque no son para dichas.
Pues si mi nariz es roma,
Con que conciencia, me digan,
Sin el respecto que deuen
Se atreuen à sus reliquias.
Pienzan que me mamo el dedo?
Porque mi ignorancia arriman
Al pecho de su tributo
Como à los que dan papilla?
A los niños inocontes
Que en braços de sus caricias,
Tienen la leche en los labios,
Se las hagan, y las digan.
No piensen como trabiéssas
De hazerme tragar saliua,
Que el nectar de sus palabras,
Si es dulce, será de encias.
El maestro desengaño,
No ay necio à quien no le auisa,
Que

Que en su escuela a los nouaros
Suele leer la cartilla,
Para solo hazerme tiro
Me quieren armar con liga,
Poniendome por señuelo
El chapin con las varillas.
Quien les armò la ballesta
De la burla a donde tiran,
Que en derecho de mis blancos
Siempre han tenido la mira.
Rifas con carta de mas,
Como quinolas con guia,
De pandillas, y barajas,
Malos años, no ay justicia?
Porque como en cuerpo muerto
Hazen de mi notomia,
Despues de traerme el alma
Mas arrastrada que silla?
Las costillas que me quentan,
No son de flaquezas mias,

El Poeta Castellano

Aunque asandome en su fuego
Me quieran comer con lima.
Enfandanse de que hable,
Quien podrá sufrir la risa,
Si la muger, y el hablar
Han sido vna cosa misma.
Mortero dicen que soy,
El majadero me quitan,
Porque saben que su enfado
Basta á molerme la vida.
A mesa puesta me llaman,
De promesas mal cumplidas,
Dexandome á buenas noches,
Por no me dar buenos dias.
Penas, y cenas es cierto,
Que matan segun lo afirman,
Y assi por muerte de penas
Me dan la sobrecomida.
Buen provecho, y buena pro
Les haga, como me brindan

Al vino de su pureza,
Y al trago de su saluilla.
El banquente que me hazen,
Ya de cansado me ahyta,
Porque se que sus potajes
No vienen de buena guisa.
De gallo me han transformado
En capon, braua desdicha!
Pues como gallo de antruejo
Me vienen a correr niñas.
Magnificas Damiselas,
Que piensan, ò que imaginan
Con sus combites de malas,
Y sus quereres de lindas?
Yo bausean à sus ojos,
Yo terron, sin ser Macias,
Yo gallo, y capon de leche,
Concertame essas medidas.
Que estraños metamofoseos
De disfraçadas enigmas,

El Poeta Castellano.

Traduzen en lengua propia,
Sin ser de amor coronistas.

Gracias al tiempo que corre
Puestas las haldas en cinta,
Huyendo de mi verdad
Por alcançar su mentira.

Mas hablando en buen romance,
Por no ponerme en quintillas,
Con tanto verso hazinado,
Que pueden servir de rimas.

Sobre que sentencia en costas
Por la ley de la Partida,
Pronunciada en sus Estrados,
Me piden, y no suplican.

Quien presta, sus barbas mesa,
Dize vn refran en Castilla,
Mas yo con prestar paciencia,
No pienso mesar las mias.

Que les ha hecho Segouia
Su antiguo trato, y familia,

Pues

Pues el paño de sus caras
No es el que en ella fabrican?
Que mi desnuda esperança,
Si han de hallar quãdo me embistã,
La intencion en vez de sana,
Con mas remiendos que pia.
Hablan, y no las entiendo,
Ya me encojen, ya me estiran,
Como si fuera mi bolsa
Chiri fuya, ò chirimia.
Si no es mi estilo de Dante,
Ni mi Musa petrarquiza,
Que importa al arte de Antonio
Que sean, ò no, Tomistas?
Como me imputan de corto,
Cuya flor no es marauilla,
Que prometer, y no dar,
Es lo que mas se pratica.
Perdonen los Alexandros,
Que si su largueza admira,

El Poeta Castellano

En el tapiz de su fama,
Podran mirar su cayda.
En las Artes liberales
De la ciencia de amor rica,
Nunca lleguè à saber letra
De las que en su cambio libran.
Contra cuya ostentacion
Limito mis de masias,
Que de damas de Axedrez,
Hazer caso, no es estima.
Este es de mi mano el pliego,
Como lo dize la firma,
Que en el margen de mi estylo
Siempre vñe de cortesia,
Respondanme lo que sienten,
Si algo de aqui les lastima,
Que su carta al de amor muerto
Vendra con salud, y vida.
Que el porte por lo que importa
Pagare quando me escriuan,

Como

Como quien compra las cartas
Al juego de la gandiná.

A VNA AVSENCIA.

MEmoria de mi Angélica,
Que en esta ausencia larga
Me has puesto tantas vezes
El lazo à la garganta.

Cuchillo de mi vida,
Berdugo de mi alma,
Sepulcro donde yazen
Mis muertas confianças.

Homicida cruel,
Que en juuentud lozana
Malogras, y enuejezes
Los años de mi infancia.

Duro infierno, en quien viuo
Con inuertas esperanças,
Que aunque matan tus penas,
No acaban al que matan.

El Poeta Castellano

Si mi vida te ofende,
No quiero que las llamas
De tu incendio mitigues,
Aunque la fe me salua.
Tu muerte adoro, y quiero,
Porque si al fin me acabas,
Haras como de vn muerto
La memoria del alma.

Acaba ya cruel memoria, acaba
Mi pobre vida en soledad tá larga.
Iman de mis desdichas,
Que atractiua, y tirana,
Con presentes de Agrauios
Me ofendes, y regalas.
Pintor de mala mano,
Que a los ojos retratas.
Para mas ofenderme
La imagen de mi ingrata.

Relox

Relox del Sol que adoro,
Que en tus horas señalas,
La vida que me acortas,
La muerte que me alargas.

Centinela que velas,
Espia que atalayas,
Del muro de mi amor
Su inexpugnable Alcazar.

Es à caso mi vida
Tan fuerte en la constancia,
Que armada à sangre, y fuego
Su fortaleza assaltas?

La firmeza que tiene,
No es fuerça que contrasta
Los tiros de tu ofensa,
Los golpes de sus valas?

Acaba ya cruel memoria, acaba
Mi pobre vida en soledad tã larga!

Si

El Poeta Castellano

Si la luz milagrosa
Del defengaño santa,
Me muestra en este infierno
De mi cielo la escala.
Mi gloria me escureces
Con las nieblas cerradas.
Que anuncian en mis ojos
Las nubes de mis ansias.
Mas no de que me injuries
Con tal crueldad me espanta,
Que al propio dueño ofende
El perro quando rabia,
Ya del profundo abismo
Al Cielo me leuantas,
Prestandome en mi engaño
De Icaro las alas.
Ya de mi muerte cierta
El fin me defengaña,
Que sobre estas señales
No espero menos paga.

El campo està por tuyo,
Que miedos te acouardan,
Que quando mas me obligas
La execucion dilatas.
Acaba ya cruel memoria, acaba
Mi pobre vida en soledad tã larga.
O memoria importuna,
Fiera, y cruel madrastra,
Pesadilla insufrible,
Haspid de mis entrañas,
Serpiente ponçoñosa.
Sanguiuela, que sacas
Del coraçon mas bueno
La sangre no dañada.
En vn cuerpo difunto,
Que es del alma mortaja,
Te vengas, que trofeos
Desta vitoria alcanças?
No ves que al enemigo
Sin vida en la batalla

No

El Poeta Castellano

No le agrauian ni ofenden
Del contrario las armas.
Porque si el sentimiento
En vn cadauer falta,
Mal sentira el castigo
La sombra de vna estatua.
En mi murete te venga,
Pues siendo quien me agrauias
Buelues como ofendida
De nueuo à la vengança.
Acaba ya cruel memoria, acaba.
Mi pobre vida en soledad tã larga.

AL GRADO DE PRESENTA-
do del padre Fray Iuan del Pozo de la
Orden de santo Domingo.

ROMANCE.

P Llaza, plaza, hazed lugar
Insigne, y graue concurso,

A don-

A donde como en su escuela
Estan las letras del mundo.

Aqui cuya real grandeza,
Para los tiempos futuros
En los timbres de Fernando;
Florece el laurel Augusto.

Aqui que entre el tanto monta
De sus soberanos triunfos
Muestra el inuicto Alexandro
Su eterna coyunda, y yugo.

Aqui que del non plus vltra,
Como de la yglesia muro
Domingo diuino Alcides,
Sus firmes columnas puso.

Aqui que en vez de prohemio
Los Salomones, los Tulios,
Capillas de voz, y fama
Suben sus letras de punto.

Aqui que el Delfico Apolo
Se hallara estraño, y confuso,

Si en

El Poeta Castellano

Si en mi lugar ocupara
El mismo lugar que ocupo.
Me manda el gusto que salga,
Que es amigo de dar gusto
A hazer en este Senado
El Villano del Danubio.

Bien se que no me acompaña
La elegancia de Salustio,
La grauedad de Propercio,
Y erudicion de Tibulo,
Mas aunque en voz desgraciada,
Tengo de fabia mis humos,
Que dezir bien de lo bueno,
Es el saber mas profundo.

La loa es mi propio nombre,
A quien la alabança truxo
Del celebrado fray Iuan
Del Pozo, Caton segundo.

El monstruo en pulpito, y aulas
Elegante, docto, y culto,

Y en

Y en lo Escolastico graue,
Vn Pozo de ciencia puro.
Este, a quien la misma fama,
En las puertas de su estudio
Hizo para rotularle,
Pinzel la lengua del vulgo.
De cuyo diuino ingenio,
Si con lo que deuo cumplo,
Por mucho que diga del
Yo se que no dirè mucho.
Oy con el deuïdo aplauso
Le dan el grado, que es justo,
De las honras que merece
Por Presentado, y por fuyo.
A los ojos desta Atenas,
Que solo Segouia pudo
Honrarle, escuela en quien se hallá
El valor, y letras junto.
La alteza de los ingenios,
Que ni leuanto, ni encumbro

El Poeta Castellano

De la memoria que el tiempo
No ha borrado en tantos lustros.
La Curia, y Corte, que en suma
Puede llegar à lo sumo,
Las Mitras, y las garnachas
De tanto Jurisconsulto.
Los Caualleros, los hechos
De sus valientes Arturos,
Trato, y ciencia, en quien influyen
Apolo, Marte, y Mercurio.
No trato de la belleza,
Que no me meto en dibujos.
De sus Damas, que en pintados,
No ay rostros como los suyos.
Ni alabo desta ciudad
Sitio, Alcazar, Puente, y Muros,
Bosque, y Iardines, con quien
Yazen los Pensiles mustios.
Que si à la penuria mia
Se permitiera mi assunto,

Fuera

Fuera alabar solo vn feto
Que nos da en hojas el fruto.
Cuyo maná de hojas tales
Es de regalo, y de guſto,
Pues ſu ſaber milagroſo
Conuierte en ſabio al mas bruto,
Mas yo que en la ſed que tengo
De echarme al agua-deſcubro,
Que voy a dar en vn Pozo,
Mis ignorancias diſculpo.
Perdonad Patria de todos,
Atenas en los eſtudios,
Curia, Corte, ingenios, Damas,
Iardines, Soto, y Licurgos.
Sacro, y venerable Erefma,
Que entre ſonoros murmureros
Vays en moneda corriente.
A dar al mar el tributo,
Que como fuente de gracia,
Con las aguas de curſos,

El Poeta Castellano

Viene à honrar vuestra ribera
Vn Pozo extraño, y profundo.
Aguas son de eterna fama
Las que encierra el nombre fuyó,
No de las que en su Leteo
Sepulta el tiempo caduco.
Lleguen à verse al espejo
De su crystal, claro, y puro
Los curiosos de saber,
Que son los ojos del mundo.
Llegue la lengua mordaz
Tixera de corte agudo,
El haspid, que no perdona
A los dorados Coturnos.
Llegue à mirarse la inuidia,
Y vera sus labios mudos,
Que contra vn pozo de ciencia,
No tiene poder ninguno.
Y llegue à verse esta casa
Tan rica con los escudos

De las armas, que leuanta
Contra el Moro, y contra el Turco.
Al Pozo que la engrandece.
Que si es como dize el vulgo,
Honra de vna casa vn pozo,
Que la ha de honrar no lo dudo.

A LAS SVERTES DE PLA-
za del Cauallero sin nombre.

EL Espinar celebrado,
Desde el sacro Eresma al Istro,
Mas que por su sitio excelso,
Por el valor de sus hijos.
El conocido en el suelo
Por su fama, y nombre antiguo,
A quien honrando engrandece
La Magestad de Filipo.
Celebraua en su comarca
Las fiestas, y regozijos,

El Poeta Castellano

Con que haze plaza en la fuya,
De toros, y de nouillos.

Al santo Patron de España,
Que dio origen, y principio
Al venerado Lagarto,
En la guerra de Clauijo.

Quando despues de entablados
Forasteros, y vezinos,
Sino con sus graues toldos,
Como lo permite el sitio.

Despues que mostrò en sus damas,
Que con su pinzel diuino,
Pudiera copiar Timantes.
Y darle espanto à Lisipo.

Y despues que vn su trompeta
Buelto muchacho en los gritos,
Daua à entender que los toros
Por el han de ser corridos.

Entrò el famoso Fernando
De Segouia cortes fino,

Que

Que pudiera parecerlo
A hazer su entrada en los Indios.
Sobre vn cauallo haleñado
De moscas vayas escrito,
A quien Balsabin conoce
Por lo haleñado, y sufrido.
Del jaez con que descubre,
Ser por lo que en el se ha visto,
Limpio de poluo, y de paja,
Porque su raza es de limpio.
Vestido al vso Christiano,
Solo fiado en si mismo,
Y de vn tacli pendiente
Vn coruo alfanje Morisco.
Con vna lança de Arturo,
De vn pino fuerte, y rollizo,
Que sin ser campana el asta,
Ha puesto su yerro en pino.
Bien en las armas que enseña,
Y su marcial exercicio

El Poeta Castellano.

Conocen que es hombre de armas,
Tan cierto como continuo.
El vulgo alegre à vna mano
De verle tan de improuiso,
Le echa de vendiciones,
Mas que si fuera vn Obispo.
Ya viendo à todo el contorno
De la plaza, y su destrito,
Mejor que vn saludador
Hecho à lo cortes su oficio.
A vn toro, que llaman Sancho
Espera con audaz brio,
Porque si es Sancho, ha de ser
Otro segundo Bellido.
Cuya parada asegura
La fuerte à que està propinquo,
Que si los naypes son bueyes,
La aurà de hazer con el dicho.
Suenan al punto los parches,
Pegotes del viento herido,
Y qual

Y qual si fueran caraña
Se pegan en los oydos:
Ya del toril el baquero
Abre la puerta al postigo,
Por donde el monstruo feroz
Sale como vn torbellino,
Oley de toro en quien Cloto
Por memoria, o por registro
A ser bezerro, y no toro
Te guardara en sus archiuos.
El aspecto, el rostro, el talle
Por la fealdad, no le pinto,
Que el pelo basta à mi pluma,
Para borrar lo que escriuo.
La pleue huye, y vozea,
Que solo corre peligro,
Porque sus armas comunes
Son palmadas, grita, y filuos.
Solo el de Segouia espera,
Que està siempre en los estriuos;

El Poeta Castellano

Aunque el castaño parece
De miedo elado vn Erizo.
Su brazo valiente muestra
De su esfuerzo, y valor digno,
Que ha de leuantarle al cielo,
Por los hechos nunca vistos.
Que es su alfanje en la ocasion,
Para tirar de los cintos,
La lança, aguda, y no lerda,
Y à vn valiente por el pico.
Firme està, mirale el toro,
Mas que su arrogancia altiuo,
Que con ser la fiera vn monte,
Lo tiene tan tamañito.
Los dos se afrentan, y agrauian,
Con declarados designios,
El hombre como contrario,
Y el toro como enemigo.
Da vn passo, para, arremete
Cruel como vn descosido,

Y el

Y el Segouiano le cose
Por la aguja al suelo frio.
De suerte que no se mueue,
Que no es en fin abortizo,
Porque el coserle es de castre
Del animal muerto al viuo.
Mide la tierra à sus pies,
La ahilada vida en vn hilo,
Y entre cadauer, y ahilado
Se encoge como vn ouillo.
El vulgo en vez de alabanças
En andamios, y en corrillos,
Al inuicto de Segouia,
Le canta, Segouia victor.
Y hallà desde su balcon
Los Dioses del cielo impirio
Les parece que en su esphera
No està figuro su signo.
Esta es la insigne lançada
Del Fernando, à quien los siglos

El Poeta Castellano:
Le han de dexar celebrado,
Mas que si fuera Domingo.

A LA MVDANZA DE LA
Corte de Filipo Tercero, de Ma-
drid à Valladolid.

ROMANCE.

C Ontocas de viuda largas
Tendidas sobre el monjil,
Mirandose en Manzanares
Està la viuda Madrid.
No con las tocas de Reyna,
El almirante, y garbin,
Y el resplandor de la cara,
Que vn tiempo daua de si.
Sola, y llorosa de ver
Su triste, y amargo fin,
La que fue Reyna del mundo,
Y de España Emperatriz.

La tela echada à los campos,
Con que se solia vestir,
En memoria de su alteza
Rica, graue, y señoril.
Por montes de soledades,
Que han agostado su Abril,
Propia estancia de vn ausente,
Para llorar, y sentir.
De la notable cayda
De su mudança infeliz,
Los ojos mas bueltos agua,
Que lleuan Duero, y Genil.
A las plantas, que de mustias
Sienten su mal de rayz,
Y al rio murmurador
Asi comienza a dezir.
El espejo en que me miro no està aqui,
Y do es à Valladolid.
El espejo de crystal,
Que el tiempo, y amor me dio,
Lain-

El Poeta Castellano

La inuidia me le quitò,
Que es vn trasumpto del mal.
Su luna hermosa, y real
Del Cielo de mi ventura,
Que noche de ausencia obscura
Pudo escurecerla afsi.
El espexo en que me miro no está aqui,
Y do es à Valladolid.
Sobre el trono, imperio, y silla,
De mi alteza, y magestad
La inuidia fuy desta edad,
Pero ya soy la mancilla,
Goze la antigua Castilla
Del espejo de mis ojos,
Que yo entre penas, y enojos
Llorarè el bien que perdi.
El espexo en que me miro no está aqui,
Y do es à Valladolid.

A LA

A LA MVERTE DE LA SE-
renissima Reyna doña Margarita de
Austria, en las exequias de la no-
uilissima Ciudad de Segouia,
en metafora de vna
Tragedia.

ENDECHAS.

P Ara el curso Apolo,
Con que ornas, y argentas
El luciente carro
Que alumbra la tierra.
Veras de los Ados
La infeliz Tragedia,
Que el tiempo su autor
Oy nos representa.
En las dignas honras
De la santa Reyna
Doña Margarita
De memoria eterna.

Que

El Poeta Castellano.

Que como en suelo
No ay cosa secreta,
Y à pesar del vicio
La virtud es lengua.
Por plazas, y calles
La fama parlera,
Sirue de Carteles,
Para se que sepa.
Es la humana vida
El sujeto della,
Pues son sus conceptos
Mortales sentencias.
Su muerte el teatro,
No de altura inmensa,
Que en su Magestad
Publica su alteza.
La loa su fama,
Que tanto celebran,
Las virtudes suyas
De santa, y perfecta.

La musica acorde
Es la de la yglesia,
Diuino instrumento
De ordenes diuerfas.
La traza, la historia
De la parca fiera,
Que en morir acaba
Si en viuir comienca.
El mundo la caxa,
Que cobra à la puerta
De la sepultura
Por do todos entran.
El pleno auditorio.
La misma tristeza,
Pues sobre sus bancos
El dolor se assienta.
O teatro humano,
En quien de obras muertas
Haze sus papeles
La humana miseria.

El Poeta Castellano.

Do en lugar de lienços
Timbres,y tarjetas,
Ellas con Filipo
Lo que siente muestra.
Cuya estampa al viuo,
Parece que enseña
Al llanto los ojos,
Que el acto contemplan.
Yo que su Segouia
Soy quien se lamenta,
Vestida de luto
De pies à cabeça-
Pues lo soy sin duda
De extremo,y de quenta,
Entre las ciudades
De mayor grandeza.
En memoria mia
Si obliga quien ruega,
Cuelga de aqui muerte
El arco,y la flecha.

Mienç

Mientras mira España
La Tragicomedia,
Con que nos combidan
Tus amargas cenas.

Porque tu figura
Espantable, y fea
Haga el mete muertos
Debaxo de tierra.

Que del triste Assumpto,
Y cansados temas,
Estos son los passos,
Las jornadas estas.

Este el sentiimiento
Funeral, y Exequias,
Que el tiempo tu autor
Oy nos representa.

N 2

AL

El Poeta Castellano

AL SENTIMIENTO

De España.

SONETO.

PLanta diuina à Christo consagrada,
Que en tu florida edad hontando el suelo
Te leuantaste hasta llegar al cielo,
De tan altas virtudes coronada.

Agora, aunque del tronco derribada,
Por el filo cruel del mortal yelo,
Seras, por tu humildad, y altiuo zelo,
Desta tierra en el cielo transplantada.

Alli si, que qual Daphne conuertida
En el laurel del triunfo de tu gloria,
Podras ser de tu Apolo el lauro santo.

En tanto que tu España enternecida,
Con los ojos que lloran tu memoria,
La tierra baña en vn profundo llanto.

A L C

A LO MISMO.

Pintose al pie de vn edificio vna grua,
cuya rueda significaua la de la fortuna,
y el tiempo el oficial que andaua la
grua: Y pendiente de la maroma la ti-
xera de la Parca, que auia puesto
vna piedra Margarita
en el cielo, y este

HIEROGLIFICO.

Hasta ponerla en el Cielo
Donde asentada se ve,
No pare.

ROMANCE.

Fllis, Angelia, y Iacinta,
Las mas insignes pastoras,
Que han visto en su alegre extremo,
Las riberas de Segouia.

El Poeta Castellano.

De los crystales de Eresma
Salen à tender su ropa
Sobre vn prado que à sus pies
Les sirue vfano de alfombra.
Daua à su ribera el rio
Cambiantes perlas, y aljofar,
Que en fuentes de nacar puro,
Es quien las sirue la copa.
Heria el cephiro manso
En las plateadas hojas,
Que en la venida del Sol,
Es el Malin que las sopla.
Suspendas y azen las aues
En las apacibles sombras,
Quardando el sueño à la siesta,
Emulacion de su gorja.
Ya con sus paños el prado
Parece sierra, à quien toca
Con punta de presumpcion,
La mano del cielo hermosa.

Ya el rubio amador de Daphne
Midiendo al tiempo las horas,
A visitar à los Indios,
Yua corriendo la posta.
Quando en busca de las tres
Videlio, y Dantisco assoman,
Con el celebrado Anfriso,
Pastores a quien adoran.
A lo cortes se saludan,
Y porque à vn tono respondan,
El son de las castañetas,
Florete, y cabriolas.
Lleuando à vn passo el compas
De vna gallarda Española,
Del tiempo, y amor quejosos,
Juntos esta letra entonan.
Mucho pica el Sol,
Mas pica el amor.
Mucho pica el Sol
Con flechas de fuego,

El Poeta Castellano.

Mas pica el amor
Que hiere mas rezio.

Mucho pica el sol.

Mas pica el amor.

Diuidieronse en dos puestos,
Como quadrillas de cañas
Y al mismo compas que siguen
Van, corren, danzan, y vayan.

Ya en passos, lazos, y cifras
Lleuan sus mismas mudanças,
Ya corren, ya se retiran,
Y al son de su vayle cantan.

Quien à dos amores ama
A traycion le saquen el alma.

Quien pone su pensamiento
Donde su amor se le antoja,
Y como el viento la hoja
Se dexa llevar del viento,
Quien al vario mouimiento
De su inclinacion instable,

Ya

Ya es firme, ya variable,

Y quiere de amor la palma.

A traycion le saquen el alma.

Ya el rio, el campo, el prado

Las plantas, y las flores,

Parece que se alegran

En ygualdad conformes.

Las aguas no murmuran,

Mudos estan los montes,

Como si fuera el dia.

La imagen de la noche.

Y al aplauso del rio, plantas, y flores,

Con la fuga q̃ entonan los ayres rópē.

Y en el alemeda

Retumban los ecos,

Las voces fuenan.

Ya de las manos afidos,

Simbolo de su amistad,

El Poeta Castellano

Nuevas mudanças inuentan
Al tenor de su compas.
Y como las fuentecillas
Que hechas sierpes de crystal,
Van entre yeruas, y flores
Corriendo, cruzando, y saltando vā.
Corriendo van, y saltando,
Que en la ocasion que les brinda,
La muger es instrumento
De mudanças, y caydas.
A cojer llegan sus paños
Que dan à la nieue inuidia,
Al campo alegre, y gozoso,
De que sus plantas le pisan.
La noche apressura el passo,
Y por gozar del buen dia,
Al son de los instrumentos
Cantaron esta letrilla.
Que se nos va la tarde çagalas,
Que se nos va,

Que

Que se nos va à espaldas bueltas,

Que se nos va.

Eldia de nuestra fiesta,

Que se nos va.

Que se nos va la tarde çagalas,

Que se nos va.

Luego que huieron cogido,

Entre mil flores sus paños,

Gozado el fresco del rio,

Y la libertad del campo,

Por la ribera, à quien siruen

Sus altos chopos de mayos,

Dexando el campo, y el rio

Sè fueron juntos cantando.

Los cõtentos del mûdo, y sus alegrías;

Todos se hazè noche, como los dias.

ALA

El Poeta Castellano

A LA PRAGMATICA DE
los cuellos.

V N Poeta reformado
De trage, y composicion,
Le està diziendo a su cuello
Sentimientos de Español.
Cuello desdichado, y triste,
Que auemos de hazer, yo, y vos,
Si tan por la posta vays,
A parar en Cabeçon?
Con los tragos del tormento,
Como podre cantar yo,
Ni hazer de garganta menos,
El organo de la voz?
Ayer en cuello os tenia
Ya la pragmatica oy
Os reforma, y buelue el vso
De Castellano en Balon.

De cambray os buelue à olanda.
El tiempo vario y veloz,
Despues que en su fuerça os tuuo
De presidio, y guarnicion.
Soldado de punta fuystes,
Y armados como vn relox
Fuymos del peto, y la gola
Las camaradas los dos.
Malo estays, y no os permiten
El saludable almidon,
Portque no quieren que os haga
Buen prouecho, y buena pro,
Que cuellierguido, y que tieso,
Indicios de lo que soys,
Dando en rostro aueys deshecho
La rueda como el pabon.
Todo lo altiuo se allana,
Y al compas deste tenor
El cuello baxays al yugo,
De obediencia, y sujecion,

El Poeta Castellano

Al otro aueys parecido,
Que por el buelo cayò,
Que en vos, y en Icaro el buelo
Castigan por caso atroz.

Tanto en ancho como en largo
Os dan, no os quejeys, chiton,
Porque en razon del delito
Lo pague quien lo pecò.

La tixera que os cercena
En esta era, es la hoz,
Que por lo espigado os corta
El cuello como à traydor.

De veros tan tamaño,
Que dirà el que os conocio
Criado en paños de Rey,
Ya en la miseria mayor.

Quien viendo lo que sentis
No se admira, y con razon,
De que hagays fieros à tantos,
Y que mudeys el color.

Si estays encogiendo el cuello,
De que os causa admiracion,
Ver que los cielos castiguen
La soberuia de Nembrot,
El que de assiento os alaba,
Mas miente que da por Dios,
Pues dizen que soys de atar
Los cofrades del Cordon.

Yo quando por grande os tuue
En corte como à Señor,
Por excelencia os guardaua
Respecto, y veneracion.

Ya os dexan como à quebrado,
Segun dize el abridor,
Que de capado, ya si,
No soys para hombre, no,
Quando por los yerros vuestros
Os estan dando calor,
Os quitan los abanillos,
Aunque en Verano, y al Sol.

Que

El Poeta Castellano

Que os traten como à vn hereje,
Despues de la quemazon,
Y que ayays parado en poluos,
Me pesa à fè de quien soy.
O antigua edad de Layncaluo,
Valiente Cid campeador,
Que de Christiano os imita,
Y que de sandio infançon.
Esto han parido los montes,
Paciencia, parilo yo,
Que en vos no puede ser menos,
Ni en mi la cuyta mayor.
No se que pueda dez iros,
Si en vez de la estimacion
Viene en las manos del tiempo
El vso a ser torcedor.
Aqui parò, y soltò el puño,
Diziendo, mi cuello à Dios,
Que voy entre los nouicios
A ser de la profèssion.

A VNA

A VNA DAMA AVSENTE
de su patria.

Y A de tan larga ausencia,
Ven soberana Lifis
A alegrar estos campos,
Sin tu presencia tristes.
Veras destas riberas:
Que vfanas, y apacibles
Esperan que tus plantas
Su hermosa alfombra pisen.
Veras como en su lecho
De rosas, y jazmines
La noche en que se acuestan,
Y el dia en que se visten.
Los pensiles del tiempo,
Las fuentes de Aganipe,
Que sin tus bellos ojos
Ni alegran, ni se rien.
Ven que en tu ausencia Lifis
Muerta à mis ojos en el alma viues.
O Ya

El Poeta Castellano

Ya fin tu Sol hermoso,
Como en opuesto eclypsi
Mira el campo sus flores,
Y tu ausencia nos dize,
No canta Filomena,
La Tortolilla gime,
La desdichada ausencia
De amantes infelices.
De su dueño se estrañan
Mis ouejuelas libres,
Que con tu vista hermosa
Su extremo, y su sal fuyste.
Y como mis contentos
El pez de plata escriue,
Los gustos en el agua,
Prelagios de sus fines.
Ven que en tu ausencia Lisis,
Muerta à mis ojos
En el alma viues.

Ven

Ven Flora destos prados,
Diosa hermosa de Chipre,
Seruiras al Sol claro
De espejo en que se mire.

Veras del sacro Eresma
Sus soberuias humildes,
Como en su alegre margen
Argenta los perfiles.

Los quadros de Amaltea,
Cuyo pinzel compite,
En vano con la copia
De tu diuina efigie.

Los arboles briareos,
Los Mayos, los Abriles,
Que el libro de sus hojas
A tu deydad dirigen.

Ven que en tu ausencia Lisis,
Muerta à mis ojos
En el alma viues.

El Poeta Castellano

Ven Lisis soberana.

Porzia constante, y firme,

A ser de amor el arco,

Y de mi cielo el Iris.

Veras como estas seluas

Te estiman, y reciben,

Al peso que sus diosas

Mereces que te estimen.

Veras libres paciendо

El Oso, el Gamo, el Tigre,

Que de tu insigne albergue

Fueron gloriosos timbres.

Todos tu ausencia lloran,

El mismo amor terinde,

Las vencedoras armas

De Anteos, y de Alcides.

Ven que en tu ausencia Lisis,

Muerta à mis ojos en el alma viues.

A LA

A LA VENIDA A SV
Patria.

P Orque buelue à Eresma Lifis,
Despues de tan larga ausencia,
A ser deydad de su extremo,
Y la hermosura de Eresma.
Sale gallardo el Abril,
Galan de la Primavera.
Y à los campos sus criados
Les da vistosas libreas.
Leuanta el Verano alegre
Su Mayo hasta las estrellas,
Por donde trepan las flores
A coronar su cabeça,
Los fugitiuos crystales
Brindan en conchas de perlas,
Por la salud de las plantas
A las Diosas de las seluas.

El Poeta Castellano.

Los musicos paxarillos
Sobre las hojas solfean,
Del facistol de los ramos,
Los cantos de amor que alternan.
El pez en el agua escriue
Los gustos, como promessas
De amantes, cuyas palabras
Son pluma en papel de arena.
Las fieras mas intratables
Dexan tal vez de ser fieras,
Que como instrumento al viuo
Amor su natural templá.
El rio, el campo, las flores,
Ladrones son que saltean
La vista, si bien de Lisis
Emulacion imperfecta.
Flora sus quadros matiza,
Bierte su cuerno Amaltea,
Y por vn pinzel nos pintan
La imagen de su belleza.

Pero

Pero que mayor pintura,
Que admiracion, que grandeza,
Donde en arrobos de espanto
El pensamiento se eleua.
El Mayo, el campo, el Abril,
El tiempo, el Cielo, la Esfera,
El pincel, la copia, y mano
De la hermosura que ostentan.
Corran el velo a la imagen
De Venus, Iuno, y Minerva,
Si han de llegar à alcançar
Lo que es su hermosura excelsa.
El oro de sus cabellos,
Prisiones son que encadenan
Las cejas arcos de amor,
Y sus pestañas las flechas.
Los ojos rayos del cielo,
Que tienen fuerza de estrellas,
Quando de manos à boca
Llegue à encarècer la fuerza.

Lo rojo de sus mexillas,
La grana de Tiro afrentan,
Con dos hoyos de ocasion,
En que las almas tropiezan.
Los labios al coral fino,
Pueden hazer competencia.
Pues como en juego de gracias,
Parece que las apuestan.
La frente, garganta, y pechos,
Campos de amorosas guerras,
Quien lo supiere lo diga,
Quien fuere tal lo encarezca.
Hara el milagro del mundo
De sus alabanzas lenguas,
Y en ecos de aplausos dignos,
La voz de su fama eterna.
Esto Videlio cantaua
A su venida vna siesta,
Vn Pastor, cuyo ganado
A vista suya á paciente.

A VN CAVALLERO MOZO
que en su tierna edad dexò las le-
tras por las armas.

O Y me lleva à despedirme
De vos Segouia mi madre,
El amor grande que os tengo,
Que aunque amor de niño es grãde.
La guerra de tantos lustre,
El coraçon, y la sangre
A ver a Flandes me lleuan,
Que para mi no ay mas Flandes.
Al compas del tenor mio,
Quieren los tiempos que marche,
Que en vn pecho hidalgo, y noble
La impressa mas ardua, es facil.
Los passos de Marte siguen
Mis pensamientos marciales,
Que como soy niño, y tierno
Voy tras la trompa de Marte.

El Poeta Castellano

Ya mis valientes deseos
Hazen de mi intento alarde,
Que à sombras de mi niñez
Aspiran à ser gigantes.
De la cuna en que he nacido,
Me mandan que me leuante,
Los pensamientos que en mi
Despiertan al mas cobarde.
Las cajas me piden plumas,
Para volar como el aue,
Que en las armas, y las letras
Siempre ha sido el ocio infame.
Dulcissima compañía
De Iesus; cuyo estandarte
Vuestro Capitan tremola
Sobre la Esfera de Atlante.
Libros, estudio, y amigos,
De quien quisiera abraçarme,
Antes que el llanto de niño
De vuestra vista me aparte.

Desde

Desde la Clas de menores
Quieren los tiempos que paffe
A mayores de mi edad,
Porque mi humildad se enfalce.
El Arte dexo de Antonio
Que tambien la guerra es arte,
De estudio, y hojas, en quien
Entra la letra con sangre.
Acuerdome que en vn tiempo,
Oy dezir à mis padres,
Que era la guerra en los nobles,
Como en el oro el esmalte:
De aqui me nacen las alas,
No las que à la ormiga nacen,
En ella para perderse,
Pero en mi para ganarme.
Pinten la edad los pinzeles
De Apeles, y de Timantes,
Y desde el bronze hasta el yerro
Por distincion las edades.

El Poeta Castellano

La virtud esmalte fino
Del hombre en que ha de estimarse
Que en lo brillante, y lucido
Haze vn milagroso engarce.

Passe la veloz carrera
Por nuestra edad miserable,
Que al mismo passo que corre,
Ha de ser fuerça que pare.

Barra soy de oro pequeña,
Que quiere el tiempo alargarme,
En el torno de su rueda.
Porque lo que intento alcance.

De Brauo quieren que tenga
Lo ilustre de los Guzmanes,
Que solo el nombre de Brauo
Es el que basta á ilustrarme.

Como hombre, aunque niño os hablo,
Pero que mucho que os hable
Con brios de la que ciño,
Espejo en que he de mirarme?

Si la milicia es martyrio
Entre los Turcos alfanjes,
Podra mostrar sus hazeros
Mi espada virgen, y martyr.
Pequeño, y niño os parezco,
Mas no por esso os desmaye,
Que el coraçon en los hombres,
Es el que manda las carnes.
No de sus quilates pierde,
Por ser pequeño vn diamante,
Que en su pequeñez encierra
El valor de sus quilates.
De vna fuente se haze vn rio,
Y aunque en humildes pañales,
Por vos con crecientes de hombre,
Oy vengo à salir de madre.
Deudas son los pensamientos
En que he querido empeñarme,
Y obligaciones tan justas,
Razon será que las pague.

A Dios

El Poeta Castellano

A Dios patria, a Dios estudios,
Libros, y amigos leales,
Tratos, y matronas dignas,
De que en el mundo os alaben.

A Dios carpentanas sierras,
Bosque, y milagroso parque,
Donde està el mapa cifrado
De ingenios, y de animales.

A Dios venerado alcazar,
De Altezas, y Magestades,
A quien los Reyes coronan
De fuertes en vez del Daphne.

A Dios venerable Eresma,
Cuyos diuinos crystales
Preuilegia, el Can ardiente,
Como reliquias del Gange.

A Dios puente milagroso,
Con tantos arcos triunfales,
A pesar del tiempo injusto,
Y sus soberuios yltrages.

A Dios

A Dios templos, à Dios casas,
Dignas de que en bronze, y jaspe
Por tímbrs de vuestra gloria,
El mismo Cielo os leuante.
A Dios ribera, à Dios fuentes,
Que me està llamando el parche,
No digan que murmurays
De que aguardo à que me llamen.
Esto en voz alta dezia
A su patria vn estudiante,
Ayer niño, oy hombre hecho,
Que es lo que los tiempos hazen.

Nouela yocosa.

Cierta entufada señora,
Porque la aprieta la sed
De las puntillas del vino,
Tretas que sabe en beber.

Con

El Poeta Castellano

Concertò vn alegre Iueues,
Con vn amante nobel
De darle entrada en su casa
Entre las nueue, y las diez.
Estaua ausente el marido,
Por muchos años lo estè,
Que á donde faltan los tales,
Todo se viene à hazer bien,
Aunque ay lenguas que le culpan,
Que con la prisa que fue,
Pudo boluer como vn g amo,
Y viene al passo del buey.
Los que pintan la hermosura
Desta dama de Axedrez,
Dizen que es zorra, y no negra
Que es vn contento de ver.
Lo hinchado, no lo embeuido
Monerias, gracia, y tez,
Del pellejo en que no cabe
Estan diziendo lo que es.

El brinquño de su boea,
Es vn puchero de miel,
Aunque los que le han prouado
Dizen que sabe à la pez.

Su casa es cambio de asiento
Del Cauallero, y de à pie,
Que tiene en lo que es visitas
Sillas de todo jaez.

El camarin de sus quartos
Es el arca de Noe,
Con mas copia de animales
Que el Pardo, y Aranjuez.

Con esto à todos se allana,
Y quiere con buena fè,
Porque las destos tropiezos
Son faciles de caer.

Y con lo que Dios la ha dado
Es tan vrbana, y cortes,
Que en las mayores miserias
A todos haze merced.

El Poeta Castellano

Ya auia la negra noche
Con su manto de buriel,
Sobre el Sardesco del tiempo
Venido á todo correr.

Affomada estaua vn poco
A vn balcon, entre vna red,
Ciega de esperar la triste
Lo que sus ojos no ven.

Mil quejas dize al relox,
Y de las que ha dado en el,
Dizen que estaua borracho
No se si se ha de creer.

De verse estar affomada,
Y trastornada, algo que,
Y que su amante no viene,
Que es falsario, y no de ley.

Hecha yna mona se parte
De colera, y de cruel,
Porque tal vez como el vino
Suele embriagar vn desden.

El tiempo muda la suerte,
En pesar buelue el plazer,
Que el edificio del gusto
Està sujeto à vn bayuen.
La serenada garrafa,
El acopado pichel,
El coquillo de la india,
El barquillo de la vez,
En los passos del bien fuyo,
Solicita Marta es,
Que alcança destos achaques
A los diablos por el pie.
Para aliuio de sus males,
Apoyo de su interes
Y del dolor de cabeça
Que no se puede tener.
Apretose vna medida,
No de las de santa Ines,
Sino de aquellas del santo
Que ciñen de sien, à sien.

El Poeta Castellano.

El amor en burla, y juego
Hizo lo que suele hazer,
Porque à donde el rapaz rifa,
Todo sucede al rebes.

La buena de la señora
Estaua à treynta, con Rey,
De los tragos que ha passado,
Vedriosa, y torruntres.

Quando el purissimo amante,
Santelmo deste bajel,
Se aparecio haziendo cruces
De ver las cosas que ve.

El pleyto hal'ò malparado
De que ha venido à ser juez,
Que el Letrado de su rostro
No està de buen parecer.

Miraua como ofendido
El encarnado clauel
Del color que las apuesta
De picado al rosicler.

Miraua el alma debota,
Representado el papel,
Del entremes de Panarra,
Que es vn gracioso entremes.
Y al passo que el, y vn amigo
Andauan aten, conten,
De la madura señora,
Que se les quiere caer.
En tono baxo la dize,
Como no me hablays mi bien,
Y ella entre sueños responde
Con vn bosteço Frances.
No ay piedra como su sueño
Bendigala Diòs, amen,
Que con dientes de palabras,
Aun no ay en ella morder.
Media noche era por filo,
Y pudieran ser las tres,
Y el pobre amante no sabe
Si se vaya, ò si se estè.

El Poeta Castellano

De cera está en la blandura!

El que era vn Diamante ayer.

Que lo que ella está de dulce,

Esta el amargo de hiel.

¡Al fin se parte, y la dexa,

Mirad con quien, y sin quien,

Pues como vino de casa,

Se fue para no boluer.

A LA AVSENCIA DE VN
Amante.

Quando del mudo silencio

La lobrega noche forda

Pliega, y coxe el negro velo

Por el Cielo de su Aurora.

Quando de varios matizes

Las plantas, flores, y rosas,

Mezcladas, y entretexidas

Por lazos, y cifras brotan.

Quan-

Quando á los alegres campos
Suspenden con dulce gorja
Las parleras auezillas,
Y á romper del Alua roxa.

Videlio, vn Pastor de Eresma,
Ausente de su pastora,
Haziendo salua á sus males,
Dize con voz triste, y ronca:

Quando vierte el dia
Perlas, y aljofar,
Y entre flores esmalta
Sus perlas todas,

Amanecen mis ojos
En llanto triste
Porque quando lloran
El Alua se rie.

Quando vierte el dia
Perlas de su oriente,
Mi alma á mi ausente
Lagrimas embia.

El Poeta Castellano

Que la pena mia

Hecha vn mar de enojos,

Les lleva à mis ojos

El llanto triste.

Porque quando lloran,

El Alua se rie.

Quando su rozio

El campo florece,

Con mi pena crece,

Mas el llanto mio,

Vela el desuario,

Duerme el desengaño,

Despierta el engaño,

Que al alma aflige.

Amanecen mis ojos

En llanto triste,

Porque quando lloran

El Alua se rie.

El Alua de tu hermosura,

Cuyos rayos de aficion,

Si es

Si es que el amor es su Apolo,
Pudo invidiarlos el Sol.
Ya es noche, Angelia diuina,
Para mi que ausente estoy,
Pues las nuues de tu ausencia
Ciegan mis ojos de amor.
Ya mi difunta esperança
Vida que el amor medio,
Es vn exemplo à mis ojos
Del tiempo vario, y veloz.
Ya del engaño en que duermo,
Siendo amor despertador,
A los oydos del alma
Da voces el coraçon.
Ya el dia de mis contentos,
Que antes de venir passò,
Mal me dara el bien mañana,
Que lloro por mi mal oy.
Ya en mi bien ninguno espero,
Que à donde ay luz de razon,
P 5 Bien,

El Poeta Castellano

Bien, y amor son noche, y dia,
Que no se alcançan los dos.
Dixo, y facando vn retrato
De su Pastora, en quíen mira,
Ya como ausente su oluido,
Amargamente suspira.
Con templa del Tajo á Eresma
La intricada tiramira,
Que como la piedra al centro
Al que ama la ausencia tira.
Mas no de ver sus promessas,
Faltas sinrazon, se admira,
Que son salidas de vn vientre
La lisonja, y la mentira.
Rendido el robusto pecho
Al niño amor, y su vira
A si se lamenta, y canta
Al son de su agreste lyra.
No formo querella amor
Del agrauio que me has hecho,

Que

Que no ay ley q̄ hable en derecho
Del ofendido amador.
Solo me lleua el rigor
De mi ingrata à su crueldad,
Por si la mueue à piedad
De vn ya difunto el clamor.
Prestame amor tu poder
Contra aquella ingrata dura,
Porque armado en tu ventura
Sera imposible perder.
Que entendiendo merecer
Lo que no pude gozar.
Echè mi resto en amar,
Pero perdi por querer.

EL CORTESANO DON BVESO.

Assi la dize en voz alta
Don Bueso à su doña Nunfia,
Que en la sala de los Reyes
Su voz denostada escucha.

De

El Poeta Castellano

Desmesurada señora,
Que de tan penosas cuytas
Aueys tan poca menbrança,
Que no os mueuen cosa alguna.
Sì de mis tamañas penas,
A caso auedes medida,
Porque non anteponedes
A mi intencion vuestra astucia.
Ayer vos vi plañidora
Con quejas de amor injustas,
Y oy à mi llanto os mostrades
Ser de piedra, forda, y muda.
Donde estan vuestros falagos,
Y à donde vuestras ternuras,
Los cariños de essa boca
Mas dulzes que el mismo azucar.
Mostrar querencia, y falsia,
Non es de dueñas de punta,
Que quien à claras promete,
Non ha de pagar à escuras.

Amor,

Amor, y voluntad buena
Me deueys, la deuda es mucha,
Pues si aueys de fazer quenta
De mi, llegad a la suma.
Veredes claro en la prueua
De mi constancia segura,
El recibo de mi pena,
Y cargo de vuestra culpa.
La estrechez en que os ponedes,
Para reuentar de justa,
Que la que assaz quiso bien,
Iamas cumplio con escusas.
Non lo echeys todo al trançado,
Mal grado à mis desuenturas,
Que para fincar en veras,
Non se han de mouer las burlas.
Admitiendo à todos quantos
En el terrero vos ruan,
Pues solo à las que se pierden
Son las que los omes buscan.

Ma-

El Poeta Castellano

Maguer que así me tratades,
Me dezid pues soys machucha,
Siendo tan dura, y pesada,
Quien hallareys quebus sufra?
De ver vuestra altivez puesta
Aallà en fomo de la Luna,
Pienso que non tiene el suelo
Bajeza como la fuya.
La furia de vuestras iras,
Non solo atiende en la lucha,
De dar con mi cuerpo entierra,
Pero aun en la sepultura.
Por buen querer, dar agrauios
Ley es del amor corrupta,
Como fazer por bien mal,
Que es lo que el mundo acostūbra.
Vos tenuta, yo humildoso,
Yo cuydo sin poner duda,
Que como à muerto de amores
Vuestro rigor me sepulta.

Si de veros se sustenta
Elcuytado que os ayuna,
Que buena pro le fareys,
Siendo como soys tan cruda.
Dexarme à mi por don Olfos,
Todo el pueblo lo murmura,
Yo non pienso à que atendedes,
Ni en que vuestro amor se funda,
Atended que por vos finco,
Como estafermo en la justa,
Ya de en deble à vuestras iras,
Con tan sola el armadura.
Pobre de penas gastado,
El testamento en la vña,
Porque los tuertos que lloro
Han fecho verdad mis dudas.
Fazedme agora algun pro,
Non vos mostreys tan absurda,
Que en mal de omes como elmio
Mugeres fazen las curas.

El Poeta Castellano.

A LAS ALABANZAS DE
vn papel que recibio vn cauallero,
sin saber quien fuesse la
dama.

P On treguas à mis memorias
Importuno pensamiento,
Que me matan sin saber
La causa de sus efectos.

Vn fauor, Sol entre nuues,
Rayo de amor, no del cielo,
Me dio en los ojos del alma
La herida del mal que muero.

A cuyo cortes fauor,
Agradecido, y suspenso,
Por glorias de amor consagro
Mi esperança, y sufrimiento.

Mas tales son mis desdichas
Que en la ocasion que padezco,
Le puedo culpar de ingrato
Al mismo agradecimiento.

A quien

A quien, pensamiento mio
Han de pagar mis desleños
En vez de la obligacion
Deudas de conocimiento.
Como executor de agravios
Contra razon, y derecho
Quieres sin que reconozca
Cobrar de mi lo que deuo.
Bien ves mi vida al remate
Por el principal respecto,
Que en pago de mi desdicha
Haziendo el deuer me empeño.
Recibe en quenta, y descargo
Del ha de auer mi tormento,
Pues del rigor de su injuria
Para tu clemencia apelo.
Si ya no pide tu engaño
De su misma passion ciego,
Señal en el viento al aue,
Y en su curso al nauichuelo.

Q

Que

El Poeta Castellano

Que quieres de vn imposible?
Que bien de vn mal sin remedio?
Que piedad en vn castigo?
O que figuro en lo incierto?
O penfamiento, autor triste,
Del mas notable suceso,
Que se ha visto en el teatro
Del amor, fortuna, y tiempo.
El mar de mis confianças
Surcas, hinchado, y soberuio,
Sin saber que la fortuna
De mayor bouança es viento.
Para matarme à mis ojos
Me das la esperança en fueños,
Los gustos de amor dormidos,
Y los pesares despiertos.
Si como pintor retratas
La imagen en quien contemplo,
Porque con velos me pintas
La admiracion de sus leixos.

Que

Que importa que por la posta
Despache amor sus correos,
Si à responder con amor
Me da sin firma sus pliegos.
Ni que importa que me libre
Sus vanos prometimientos,
Si en el cambio de ocasion
No me da credito abierto.
Es possible que en mi daño
Convierta amor mi prouecho,
Y que como el pesar triste
Venga à matarme el contento.
Parece que mi ventura,
Es suerte trocada en juego,
Pues con la que he de ganar,
Es con la misma que pierdo.
Mi consuelo vn mal de muerte,
Con capa del bien cubierto,
Que como amigo le abraço,
Y como contrario temo.

El Poeta Castellano

Mi guſto puño de arena,
Que no gozo aunque le tengo,
Quando entre el triunfo, y la palma
De mis deleytes le aprieto.

La gloria de mi eſperança
De Tantaló viuo exemplo,
Pues me retrata en la gloria
Las penas del miſmo infierno.

Pero pues todos mis males
No ſon mas que vn penſamiento,
Porque de ti en eſte caſo,
Ni de mi ſuerte me quexo.

Bien ſe que ha de hallar diſculpa
Mi deſgracia en el diſcreto,
Pues por no ſer para dicha
Quiero dexarla en ſilencio.

A LA

A LA MVDANZA DE LOS
tiempos.

SATIRA.

P Ves todos dizen de mi,
Yo quiero dezir de todos,
Y como en burlas, y en juego,
Hazer oficio de Momo.
Harè diziendo. y hazien do,
Que el cueruo del vulgo loco,
Porque hago fuertes en el,
Me quiere sacar los ojos.
Perdone el miron de faltas
Que si el es lince, yo topo,
Con quien jugando verdades,
Las desnudo, y no me ahorro.
Va de juego, à todos digo,
Que vn tanto monta es mi abono,
Baraxas piden, baraxas,
Agua va que las arrojo.

El Poeta Castellano:

Todo el mundo me enfada,
Malo está el mundo,
No ay muger que no tuerça
Que andan al vfo.

Y en razon de los hombres,
Todo está muerto,
No hallareys hombre á vida,
Sino en el juego.

Los amigos de agora
Son como duendes,
Que los ay dizen todos,
Y todos mienten.

Si ay quien pida fiado
En lo que es promeſſas,
Ya no ay nadie que preſte,
Sino paciencia.

Todos hazen mudanças
En eſtos tiempos,
La gallarda, el villano,
Y el Cauallero.

Discrecion, petrarquistas,
Musica, y gala
No es moneda que corre.
Ni la que alcança.
Ya son arbol sin fruto
Los de la hoja
Vn gato deshollado
Estiman todas.
Porque como estas damas
No quieren vellos,
A los ojos del gusto
Todos son fieros.
Los que triunfan, y vencen
Son los reales,
Que en las guerras del mundo
Ya no ay mas Flandes.
Y con ser el dinero
De tanto lustre,
Como si fuera malo
Ya se reduce.

El Poeta Castellano

Digan que haze hinchados,
Que aunque esto sea,
Buen estomago le haze
A quien le trueca.

Lo que corre en el mundo
Y es hecho a posta,
Es tener ricamente
Como pelotas

Dedo malo es el sabio,
Del vulgo necio,
Todos dan en el pobre,
Pinfion del cuerdo,
Solo el rico se estima,
Que en estos siglos,
Para ser hecho de oro,
Basta ser rico.

Buenos andan los tiempos,
Todo se muda,
No ay debaxo del naype
Suerte segura.

Los amantes que al juego
De damas juegan,
Ya no juegan al dado
Por lo que cuesta.

Los hidalgos de sangre
Firme, y realmente,
Son quien su deuer hazen
Por ser quien deuen.

Medicos plaga nuestra
Malos, y buenos,
Mas curan de sus bolsas
Que de vn enfermo.

Cambios, y joyeros,
Gente de cuenta,
No ay Christiano que reze
Lo que ellos rezan.

Iuezes, y Letrados
Quando se vntan,
En el ayre se bueluen,
Como las brujas.

El Poeta Castellano.

Y la pluma vntada
De vn escriuano,
Quando mas nos lardean,
Es para aſiarnos.
Eſto es lo que ſiento,
Porque me duele,
Que aya con lo que paſſa,
Quien ſe haga puente.
Auſon los del ſiglo,
Si ſoys discretos,
Porque os firuan de auſo
Mis eſcarmientos.

A LA PROFESSION DE DONA
Iuana de Artacho en el Conuento de
la Encarnacion deſta Ciudad.

O Y Iuana el Rey celeftial
Viene à caſarſe con vos,
Porque de conſtante, y firme
Sabe que hazeys profeſſion.

El como Dios, y hombre casa,
Que es vn portento de amor,
Y vos con su Magestad
Casays para lo de Dios.

Dichosa fuerte,
Venturosa vos,
Pues os dan por Esposo
Al mismo Dios.

El Esposo, y dueño vuestro
Es el Rey nuestro Señor,
Iesus, que dicha tan grande
Ser para en vno los dos.

Vos soys el Sol de su Cielo,
El es como el mismo Sol,
Vos su Esposa, el vuestro dueño,
Mirad quien es, y quien soys.

Dichosa fuerte, &c,
En vn Reyno eterno os dota,
Porque con la dotacion,

Diga

El Poeta Castellano

Diga en las publicaciones

El infinito valor,

Las arras de sus escudos

Timbres de sus armas son,

Que à pura punta de lança

Bertiendo sangre ganò.

Dichosa fuerte,&c.

El parabien que os da el suelo;

Gelebra la Encarnacion,

Y de ventura tan alta

La fuerte que el Cielo os dio.

El velo os dan, como à Imagen

Del soberano Pintor,

Porque sirua de cortina

La clausura, y religion.

Dichosa fuerte, venturosa vos,

Pues os dà por Esposo al mismo Dios.

A LA

A LA VILLA DE MOIADOS
en las fiestas del Santissimo Sacra-
mento, entre tres.

1 O Patria ilustre, y dichosa,
2 O patria noble, y felice.

1 Quien me impide y me detiene?

2 Quien me detiene, y me impide?

1 Vos soys en seguirme sombra.

2 Vos soys sombra en el seguirme.

1 Yo soy lengua desta fiesta.

2 Yo voz desta fiesta insigne.

1 Vos soys en va por opuesto
Del Sol de justicia eclypse,

Pues venis à e scurecer
Mi intento excelso, y sublime.

2 Vos soys vna niebla al Sol,

Que con sus rayos compite,

Mas triste en la presuncion,

Que la noche oscura, y triste.

1 Vos

El Poeta Castellano.

- 1 Vos foy vn terrible espanto.
2 Vos vn espanto terrible.
1 Vos quien persigue mi intento.
2 Vos quien mi intento persigue.
1 La memoria desta fiesta
Quereys que la fama oluide,
Y que no publique al mundo
Lo que sus ecos repite?
Que no confangre à mi patria
Lo que la razon me dicte,
Por mas que sus alabanças,
Mi ingenio corto mendigue?
Y que de lo que es tan justo,
Dando os lugar me desuie,
Y à la pared del silencio
Como olvidado me arrime?
Confidere en este caso
El mas licencioso, y libre,
Si lo que intento es razon,
Porque acortemos de embites.

Culto

Culto orador, cuyo ornato
Se compone, adorna, y viste,
Sino de cifras ambajes
De cambiantes, y perfiles.
Yo no soy remora opuesta,
Quando està la naue à pique
De la fiesta que esta naue
Desembarca en tierra firme.
Que si el Profeta Rey santo
Hizo lo que el mundo escriue,
Que no harà en esta ocasion
Vn pobre como yo humilde?
Buen exemplo nos da en esto
El gran Monarca Felipe,
Y Del quinto Clodoueo
Francia en sus flores de lises.
Y esta villa, aunque se embarca
Entre Escollos, y entre Sirtes.
Por ver del Puerto de Caliz,
Y Hostia el disignio felice.

El Poeta Castellano

Bizarras ostentaciones

De intentos altos consigue,
Y en vez de tributo el pecho
Por tierra le postra, y rinde.

A aquel que quiso baxar
Del eterno solio à vnirse
Con nuestra naturaleza
De humilde, y de baxa estirpe.

Pero todo es corto, es nada,
Quando el mismo Cielo incline
Toda su Esfera a los pies
De su ser incomprehensible.

Mas que en tan digna ocasion,
Vn zanc explicando chistes
Salga, como Dios lo sabe,
Que tiene vista de linze.

A hablar en vez de la loa,
Y no aya querido oyrse,
Que Christiano aurà tan justo,
Que no se ofenda, y se irrite.

Bien

Bien se el ciego error que intenta,
Quien lo estorua, y contradize,
Que el zelo en los pechos nobles
Ha de vencer imposibles.

Las nieblas de la ignorancia.

No es justo que nos entibien,
Quando ay en su escuridad
Luz de razon que nos guie.

Salga à luzir nuestro intento,
Si bien de paz como el Iris,
Como los rayos del Sol
Por transparentes viriles.

Que el inocente Cordero,
Que oy se nos da en el combite,
Muestra en el florido estremo
De amor su fuerza inuencible.

La mesa franca del plato,
Manjar con que el alma vive,
Su soberana grandeza
Quiere que à todos se intime.

El Poeta Castellano

Calle el hombre, hable la Fè,
El cielo, sus Cherubines,
Que para impresa tan alta
El mas milagroso es simple.
3 Que es esto Casos famosos,
Baste ya lo dicho, oydme,
No digan que hazeys las causas
Criminales, y ciuiles.

Oy nuestra Patria dichosa,
Para viuir refucite,
Pues dando principio, acaba
Con tan soberanos fines.

La fiesta, el intento, el dia,
Bien es que se solemnize,
Con la gloria que merece
Y la grandeza que pide.

No ay sequedad en Mojados,
El mismo nombre lo dize,
De las fiestas que à Dios haze,
Y à su soberana Virgen.

Que

Que sus zeladores Curios,
Por mas que el terco se indigne,
Como Atlantes desta gloria
Son los figuros Alcides.

Esto es dar exemplo à todos,
Para que constante, y firme
Perferuere el feruoroso,
Y el tibio se feruorize.

No deys materia de forma,
Que este diga, y aquel físgue,
Que lo que Eraclyto llora,
Otro Dem ocríto rie.

La loa diga la Fama
Que en dulces ecos repite,
Si bien el eterno aliento
De sus sonoros clarines.

Que à bueltas del torcedor,
No se ha de entender que exprime
La adulacion sus lisonjas,
Sacadas por alambique.

121 *El Poeta Castellano*

Aquí sí que en campos de oro,
Vera sus gloriosos timbres,
Pues merece que su arado
La alteza de Bamba i nuidie.

Y que el inuícto Alexandro
En sus tarjetas duplique
El yuyo, que como planta
Tiene por bienes rayzes.

O Patria, ò Villa famosa,
A quien aurà que no obligue
A que diga de tus bienes
Lo que de ti tambien dizes.

La amenidad, sitio, y suelo.
Sino de hermosos Pensiles,
El celebrado Aranjuez
Podra inuidiar tus jardines?

El rio, y campo parecen,
Que te estan haziendo vn brindis,
Este con pesca, y aquel
Con conejos, y perdizes.

La fertilidad de Ceres,
Y del Dios Baco las vides,
Pueden servir en la mesa
De la abundancia que sirven;
El trato, la cortesía,
No es justo que se examine,
Menos que con la experiencia;
Porque lo que es no se finge.
Pues si en lo diuino toco,
Que me parece imposible,
Que aya ingenio que lo alcance,
Ni aya lengua que lo explique.
Las dos Iglesias que España
Entre las del mundo insignes
Las da el lugar que merecen
Porque el suyo se eternice.
El habito Clerical,
Tan digno de que se estime,
Pues para partos de ingenios
Tan grandes obras concibe.

381 *El Poeta Castellano.*

La justicia, y la prudencia,
De quien pudiera dezirse,
Que enseñan como maestros,
Y como tales corrigen.

La Christiandad, los intentos,
A quien el Cielo bendize,
Y como sus Mayordomos
Quiere que gasten, y giren.

Otro se atreva a alabarlos,
Sus mismas obras publiquen,
Lo que el silencio que pido
A sus meritos remite.

A LA TRANSLACION DEL
Santissimo Christo de san Iusto, y
Pastor, a su nueva capilla.

ROMANCE.

O Y Iusto, y Pastor trasladan
El Christus en vuestra escuela,

Porque

Porque à donde enseñan niños,
El hombre mas sabio aprenda.

Es esta letra del Christus
Luz de las diuinas letras,
Que quiere que se traslade
En su tablilla la Iglesia.

A la escuela niños,
Niños à la escuela,
Que trasladan el Christus,
Que nos enseñan.

Esta es la escuela diuina,
Donde à los ojos nos muestran
Los açotes que ha costado
La letra que con sangre entra.

Este es el Christus que el Cielo
En su translacion venera,
Que como letra de Cruz
A dos niños encomienda.

A la escuela, &c.

El Poeta Castellano

Esta es la letra que en partes
Se camunica, y ve entera,
Como lo dize la FORM A
Tan soberana, y perfecta
Esta es la letra rasgada,
El Christus, y la materia
La Cartilla, y la Dotrina,
Iesus que forma, y que letra.

A la Escuela Niños,
Niños à la Escuela,
Que trasladan el Christus,
Que nos enseñan.

Esta es la letra que libra
El Cielo en cambio à la tierra,
Que à letra vista se passa,
Y lo que reza es de cuenta.

Esta es la letra que en suma
Es de Cruz, por ser de prueua,
Y la letra deste cambio
Que Iusto, y Pastor aceptan.

A la

A la escuela Niños,
Niños à la Escuela,
Que trasladan el Christus,
Que nos enseñan.

A LA TRANSLACION DEL
Santissimo Sacramento à su nuevo
Templo, y Capilla de Nuestra Se-
ñora del Carmen desta
Ciudad.

ROMANCE.

O Y recibe en su capilla
Al Maestro Salvador
La Reyna Nuestra Señora,
Por quien es su fama, y voz.
Y como Maestro fuyo
Oy toma la possession,
El que por entrar en ella
La haze Capilla Mayor.

El Poeta Castellano.

La limpieza de su sangre
En la Veracruz prouò,
De cuyo costado en Caliz
Da bastante informacion.
En su entrada entona vn Duo
De naturalezas dos,
Y vn Tres de la Trinidad
Al compas deste tenor.
La Iglesia es libro del canto,
Y el quien rige el Facistol
En puntos fijos de assiento
Donde ha de assistir desde oy.
Dichosa yglesia, venturosa vos,
Donde el Maestro de Capilla es Dios.
En esta nueva Capilla
Del templo de Salomon,
Quiere el Maestro diuino
Eternizar su valor.
Lucas, Iuan, Marcos, Mateo
Las voces que cantan son

Las letras al mismo tono
Que su Maestro les dio.
Su voz, y fama nos dize,
De espanto, y de admiracion,
Que es vn Maestro del Cielo
Y le han de estimar por Dios.
En la Miffa que ha compuesto,
Donde todo el resto echò,
Quiere mostrar à la Iglesia
Que le ha costado sudor,
Para ostentar su destreza
Con vn sol, re, mi, fa, entrò
Que tono tan de los Cielos
Por fuerça ha de entrar con Sol.
Dichosa Iglesia, venturosa vos,
Donde el Maestro de Capilla es Dios!
La musica, solfa, y puntos,
Parece con tal fazon,
Manjar que à las almas da
El mismo que lo inuentò.

El Poeta Castellano

Y de que es manjar del alma
No implica contradicion
En la Forma del Maestro,
La gracia, y fuga veloz.
No son los cantos de Esteuan
Aquel diuino Anfon,
A quien por vnico el mundo
La palma, y laurel le dio.
Ni el canto sobre la mano
De aquel maligno cantor
Que dandole à Christo en rostro,
El Cielo, y la tierra oyò.
Sino la gloria cifrada
Del Maestro, en quien mostrò
El tono mas soberano,
Que ay en la yglesia de Dios.
Dichosa Iglesia, venturosa vos,
Donde el Maestro de capilla es Dios.

A LA

A LA MVDANZA DE LAS
cosas,y constancia de vn
amante.

SONETO.

EL mar en crespas olas erizado
Templa el rigor de su furor violento,
Entre la hinchada vela, calma el viento,
Y el leño llega al puerto deseado,

Suspende el tigre de fiereza armado,
Con los despojos del furor sangriento,
Y el mas triste en horas de contento
Muda la fuerte el infeliz estado.

El mar templa el rigor, el viento calma,
El leño llega al puerto, el tigre fiero,
Suspende la fiereza, el triste el llanto.

Yo que al mar de tu amor arroje el alma,
Ni en fuerte firme, ni en mudança espero,
Que soy vn Caos de confusíon, y espanto.

El Poeta Castellano

A LOS ENGA- ños de amor.

SONETO

A Mor no pienses que terindo el pecho,
Como amante comun, ni tal entiendas,
Mis memorias te di que son las prendas,
De la essempleció que fundo en mi derecho

Tratarme mal, agrauio es que me has hecho,
Razon sera que a mi paciencia atiendas,
Y que en razón de essempto no me ofendas,
Por ser injusto el proceder de hecho.

Toma tu engaño, dame mi escarmiento,
Que es prenda vinculada al desengaño,
Y borra mi afición de tu memoria.

Pues ves amor que mas que libre essempto,
Tu pecho injusto, aúq me llame a engaño,
Me ha de servir de carta executoria.

A LAS PRISIONES de amor.

SONETO.

E Speraua en el tiempo, y su mudança,
La libertad del cautiuerio mio,
Y aunque fuerte, rendido el aluedrio,
A la feueridad de tu vengança.

Quando la suspension de la esperança,
De quien sin causa en sus engaños fio,
Me representa, ò Laura en tu desuiio,
Lo que corre en amor, y no se alcança.

Yo que à menos rigor pude obligarte,
Sino dichoso, expuesto à vn imposible,
Estaua como aquel que teme, y osa.

Mas ya conozco que ni el tiempo es patte,
Ni la razon que amor es inuencible
Y contra amor no ay fuerça poderosa.

DESEN-

El Poeta Castellano

DESENGANOS DE
Amor.

SONETO.

MI errada vida, el tiempo mal gastado,
Me muestra el ciego dios, como en espe
Huyo de mi, y mientras misme alejo (jo
Por los pasos que doy bueluo forçado.

Buelue à mirar el velador cuydado
Del sueño de mi engaño, el sobrecejo,
Porq aunque el terco amor no ve de viejo,
De su engaño haze antojos el vendado.

Mas como son de vidrio sus antojos,
En quien su ceguedad, mira, y remira,
Sin ver sombra, ò vislumbre de su engaño.

Vieron sin poder mis tristes ojos,
Que està ciego de amor aquel que mira,
Por sus antojos, sin mirar su daño.

A L A

A LA ASPEREZA

de vna dama, su nombre Enzina.

SONETO.

La agreste piel de la robusta Enzina,
Papel del tiempo en quien su mano escriue
Aqui vn diamáte, vn bróce, vn marmol vi-
Si en velo humano, admiració diuina. (ue,

La exterior apariencia peregrina,
Parto es ya del rezelo que concibe
Amor, por mas que su dureza esquiue,
Contra el braço del tiempo, y su ruyna.

Dichoso aquel que el triunfo, y los trofeos
Goza de amor, del tiempo, y su mirdança;
Ya timido, ya vario, ya constante.

Mas ay de aquel que abraçan sus desleos
Vna Enzina sin fruto de esperança,
Ya vn peñasco, ya vn bróce, ya vn diamáte

AL SVFRIMIENTO DE VN
Amante ofendido.

SONETO

SI es prueua de firmeza el sufrimiento
De vn coraçon, à tanto mal rendido,
En lo mucho mi Angelia que he sufrido,
Podreys juzgar mi firme, ò flaco intento.
Mirad en mi si de cansado siento
Lo que pela la carga de vn oluido,
O si en la desventura à que he venido,
Huye de no os amar mi pensamiento.
Porque Señora, quando no se estime
De vn casto amor vna aficion tan calla,
Quiero que conozcays de mi fineza.
Que ni el peso del hierro que me oprime,
Ni la fuerza del mal que me contrasta
Me podran derribar de mi firmeza.

AL RIO E RESMA, EN QVIEN
se mirò vna dama,

SONETO.

C Andidos grumos de argentada espuma
Formaua Eresma en el crystal luciente,
Qual fuele mano de pinzel valiente,
O citrar ralgos espejada pluma.

Parece en el Abril, copiosa suma
De azuzenas que ilustran su corriente,
Las margenes guirnaldas de su frente,
Y de la tierra vn parayso en suma.

Quando no ya à la diosa que venera
Retrataua el pinzel de su vosquejo,
Los rizos de cambiante argenteria,

Que de ver à mi Angèlia en su ribera,
Y que ha de ser de su hermosura espejo,
Como corrido de verguença huia.

A DOÑA ANA
de la Cerda y Zuñiga.

SONETO.

Quando contemplo aquella competecia,
Entre las Diosas, celestial Diana,
Causada por amor de la mançana,
Que partio de las tres la diferencia.

Y quando la hermosura, y la excelencia
De tu Deidad diuina, y soberana,
Digo que fuera competencia vana,
A hallarse entre las suyas tu presencia.

Si qualquiera de hermosa el premio espera,
Y su belleza al mundo resplandece,
Partida es su veldad, tu gracia entera.

Y si mançana, ò si laurel se ofrece,
A su valor si bien se considera,
Quien como tu Diana lo merece.

AVNA ACCION PERDI-
da en cierta pretension.

SONETO.

LA accion en que estribaua mi esperança,
Perdio el estribo en la primer carrera,
Por seguir las pisadas de vna fiera,
Que de ligera el viento no la alcanza.

Segui el compas de amor tras su mudança,
Con vna fè tan firme, y verdadera,
Que à no ser en sus passos tan ligera,
La pudiera alcanzar la confiança,

Mas como fuy siguiendo sus pisadas,
Sin el freno que amor cortado aulla,
Herido de la espuela de su engaño,

Vi sin rienda llevar las desbocadas,
Voluntad, y lisonja, à quien seguia
Al mal seguro, incierto al desengaño,

A LA AVSENCIA DE VN
Amante.

SONETO.

Fvgitivo crystal que entre estas peñas,
Toleras tu arrogancia, y mi cuydado,
Y al despedirte de vn peñasco elado
Con léguas de agua mi ignorácia enseñas.

Tu que de vn monte excelso te despeñas,
Para llegar al centro deseado,
Y en las quejas de auisos que me has dado,
A mas me obligas miétras mas me empeñas

Si en el corriente de mi amor merezco
Algundescanso en tanto mal seguro
Braço de mi fauor sagrado rio.

Por lo que en el ausencia te parezco,
Al despedirme de vn peñasco duro,
Quien podra tolerar el llanto mio?

A VNA DAMA EMBIAN-
dola vnas flores.

SONETO.

Estas mudas lisonjas del Verano,
Vn tiempo lenguas de su vista hermosa,
Emulacion de la purpurea rosa,
Del jardin de tu rostro soberano.

La hinchada presumpció que ofiêta en vano
De arrogante su vista deleytosa,
Despojos son, si admiracion preciosa,
De vn viento leue en su verdor lozano.

Este es vn ramillete, vna pintura
De las flores que vltraja el tiempo injusto,
No se que presumpcion te desuanece.

La flores de los siglos tu hermosura,
Mira que la que oy mas deleyta al gusto,
Mañana por inutil se aborreze.

A VNA DAMA SV NOM-
bre Marmol.

SONETO.

MAnda el deſſeo que os adore, y quiera,
La voluntad eſclaua os obedece,
El alma ve lo poco que os merece,
Y la eſperança el triſte fin que eſpera.

De piedra os hallo, y mas que tigre fiera,
En cuyas vñas mi aficion perece,
Pues la eſperança que el amor me ofrece,
Colgada de eſſe Marmol deſeſpera.

Mi vida pongo à donde eſtà mi muerte,
Y adonde vueſtro oluido mi cuydado,
Que la fuerça de amor es inuencible.

Ved que puedo elegir en mal tan fuerte,
Si el eſperar en vos es eſcuſado,
Y dexaros de amar es impoſſible.

A VNA DAMA QUE SE
mojó el pie en el río Eresma.

SONETO.

EL pie argentò de plata en la ribera
Del sacro Eresma, la Pastora mia,
Y el crystal fugitiuo que corria
Parò el curso veloz en su carrera,

La planta hermosa, que ilustrar pudiera
Los pensiles el campo florecia,
Y su margen en vez de cortesía
Su Deidad culta idolatra venera.

Yo en mudas voces, que al silencio fio,
Dixe à la huella, en quien la boca estápo,
Pequeña estimacion à su grandeza.

Si con el pie pudo parar el río,
Y anticiparle à Abril al mustio campo,
Que no hará en mi su celestial belleza?

ALA MVDANZA DE VN
Amante, de querer, à oluidar.

SONETO.

A Y fi ero mar de mi importuno llanto
Furiosas olas de mortal violencia,
Cansada vida, flaca resistencia,
Perdido norre, misero quebranto.

Ay fortuna cruel, para que estanto
Esfuerço contra mi, tanta inclemencia,
Pues tu rigor me anega la paciencia,
En este mar de tempestad, y espanto.

Ay ondas fieras, pobre nabichuelo,
Tiempo, fortuna, amor, airada suerte,
Contrarios ados, aspera mudança.

Si me es contrario el mar, la tierra, y Cielo,
Vida puedo llamar la amarga muerte,
Caima el rigor, la tempestad bonança.

A LA CONTEMPLACION de vna ruyna.

SONETO.

LA maquina de Troya derribada,
Estaua Ardenio contemplando vn dia,
Que quando el tiempo vengador por fia,
No ay Troya en pie, ni torre leuantada,

Ay Babylonia(dize)en quien cifrada
Se ve de amor la injusta tyrania,
Tu desdicha compite con la mia,
Yguals fomos, no nos falta nada.

Marte, y fortuna han sido tus contrarios,
A mi el tiempo, y amor en fuerça yguales,
Que vno derriba, lo que el otro apoya.

Oyle, y dixes, ò pensamientos varios,
Bien puede en la memoria de mis males
Verse tu exemplo harto mejor q̃ en Troya

A LA

El Poeta Castellano

A LA AVSENCIA DE VNA
Dama, su nombre Saluatierra.

SONETO.

ERes abeja amor entre las flores,
Del picó de las burlas que me has hecho,
Que ausentede mi ingrata teme el pecho
Mi oluido, su mudança, y tus rigores.

La memoria aguijon de mis temores
La ausencia de mi cuello, el lazo estrecho,
Todas mis esperanças han deshecho,
Quando mas esperaua en tus fauores.

Amor, si abeja, yo no alcanço el modo
De tu rigor, por mas que lo procure,
Ni como ausente, ni presenre picas.

Mas si me ofendes por poner de lodo
A vn pobre ausente, dexa que me cure,
Con la Tierra del barro que me aplicas.

A LA